



Asamblea General

Sexagésimo sexto período de sesiones

20^a sesión plenaria

Viernes 23 de septiembre de 2011, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Al-Nasser (Qatar)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Cazeau (Haití),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 15.15 horas.

Discurso del Presidente de la República de Hungría, Sr. Pál Schmitt

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Hungría.

El Presidente de la República de Hungría, Sr. Pál Schmitt, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Hungría, Excmo. Sr. Pál Schmitt, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Schmitt (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme dar la bienvenida a Sudán del Sur como 193^o Miembro de las Naciones Unidas. Encomio la exitosa realización del referendo sobre la independencia como manifestación del principio de la libre determinación. Ese acto histórico puso fin a una prolongada guerra civil en el continente africano y abrió nuevos horizontes para la estabilidad y prosperidad del pueblo de Sudán del Sur.

Hungría se adhiere en su totalidad a la declaración formulada anteriormente por el Presidente Van Rompuy en nombre de la Unión Europea. Para complementar dicha declaración, permítaseme presentar la posición de mi país sobre tres cuestiones que ocupan un lugar destacado en nuestra política exterior y nuestro programa de desarrollo, a saber, la Primavera Árabe, el desarrollo sostenible y la prevención y el control de las enfermedades no transmisibles.

Hace más de 20 años, Europa central y oriental, incluido mi país, Hungría, fue escenario de cambios políticos radicales. A partir de comienzos de 2011, el mundo ha observado una vez más el estallido de la voluntad popular de producir transformaciones profundas, en esta oportunidad en el África septentrional y el Oriente Medio. Aquellos de nosotros que participamos en forma activa en el proceso de democratización y la transición al estado de derecho y las economías de mercado en nuestra región seguimos con gran empatía y comprensión los acontecimientos ocurridos durante la Primavera Árabe.

Las revoluciones que condujeron a cambios radicales en Túnez, Egipto y otros países fueron impulsadas por los sinceros deseos de una vida mejor y de instaurar nuevos sistemas políticos que fueran capaces de responder de mejor manera a las aspiraciones de todas las partes de la sociedad. Las voces de la Plaza Tahrir se hicieron eco de las aspiraciones de millones de personas.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



No obstante, el derrocamiento de regímenes autocráticos es solo el primer paso en esa dirección. Como lo demuestra nuestra propia experiencia, todavía faltan las etapas más difíciles del proceso de transformación. Los victoriosos alzamientos populares de la Primavera Árabe han enfrentado grandes desafíos en lo que se refiere al establecimiento de nuevas estructuras de poder, la redacción de nuevas constituciones y otras leyes fundamentales, así como la celebración de elecciones libres y democráticas, por mencionar tan solo unos pocos ejemplos. En esencia, esas medidas requieren un proceso que sea impulsado internamente y llevado a cabo con el apoyo de la comunidad internacional.

La sociedad húngara ya ha enfrentado con éxito muchos de esos desafíos, por una parte, y ha cometido algunos errores evitables, por la otra. Por lo tanto, estamos preparados para transmitir nuestras experiencias y ofrecer un conjunto de instrumentos para la buena gobernanza y el cambio democrático. Como buen amigo y asociado que brinda apoyo, Hungría espera realmente que aquellos que se encuentran en un período de transición puedan obtener beneficios tanto de nuestros logros como de nuestros desaciertos.

Naturalmente, no tratamos en absoluto de dar consejos o proporcionar soluciones prefabricadas. Si bien abogamos por el carácter universal de los derechos humanos y las libertades fundamentales, así como por las virtudes del estado de derecho y la buena gobernanza, creemos que esos ideales solo pueden llevarse a la práctica en conjunto con el respeto de las tradiciones culturales, religiosas y de otra índole de cada nación.

En esta etapa de lo que consideramos como un largo proceso de transformación en el mundo árabe, ofrecemos transmitir nuestra propia experiencia y las lecciones aprendidas. El Gobierno de Hungría, en cooperación con las organizaciones no gubernamentales, ya ha llevado a cabo —y tiene previsto hacerlo en el futuro— proyectos y programas concretos tendientes, entre otras cosas, a ayudar a las nuevas democracias emergentes en el África septentrional y el Oriente Medio en la esfera de la consolidación de las instituciones, la reforma del sector de la seguridad y la preparación del marco legislativo para la renovación política y económica. Acogemos con beneplácito el papel fundamental y la participación creciente de las Naciones Unidas y sus diversos organismos en apoyo

de la democratización de esos países. Hungría está dispuesta a contribuir a tales esfuerzos y brindar sus conocimientos especializados.

En los dos últimos decenios, desde la Cumbre para la Tierra, celebrada en Río de Janeiro en 1992, los tres pilares del desarrollo sostenible han sido el centro del programa de desarrollo internacional. El tiempo ha demostrado que solo un enfoque coherente de los aspectos ambientales, económicos y sociales de esta idea puede asegurar la supervivencia y la prosperidad a largo plazo de la humanidad. No debemos perder esta oportunidad de adoptar nuevos enfoques en esta era en que la interdependencia mutua y la globalización son mayores.

Teniendo en cuenta el deterioro constante del medio ambiente mundial, la tarea de establecer el equilibrio necesario entre la seguridad de que haya crecimiento en todas las regiones del mundo, la vida digna para nuestras sociedades y la conservación de los recursos naturales en interés de la supervivencia de nuestro planeta es cada vez más exigente. Una de las respuestas a este dilema es el concepto de una economía verde, que cada vez cuenta con mayor apoyo. Consideramos que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible es un acontecimiento singular orientado a generar el apoyo más amplio posible de este concepto ecológico y su aprobación. Su objetivo es respaldar la sostenibilidad del desarrollo socioeconómico en los planos nacional, regional y mundial.

Además, el concepto de una economía verde también puede contribuir a la creación de empleo y la erradicación de la pobreza. Si se la aplica de manera coherente, creará nuevos recursos para lograr los objetivos que se acordaron en el plano internacional en materia de desarrollo. No hay duda de que la concreción de estos objetivos requerirá ideas innovadoras respecto de la transferencia de tecnología, las inversiones y el comercio justo.

Con el propósito de poner en práctica este concepto, se necesita una reorganización de la estructura de las Naciones Unidas relacionada con el medio ambiente. Mediante dicha reforma se debe tratar de alcanzar el objetivo de racionalizar y unificar las estructuras existentes, con el propósito de acrecentar la coherencia y la eficiencia del sistema en su conjunto.

Compartimos la responsabilidad de desarrollar estrategias conjuntas para mitigar los efectos de las

enfermedades no transmisibles. El rápido crecimiento de estas enfermedades se puede evitar y controlar de manera considerable. Hungría ha estado a la vanguardia de esta lucha con sus sistemas nacionales de control del cáncer y la diabetes, que pueden contribuir a allanar el camino para alternativas funcionales en todo el mundo. Creemos también que el desarrollo de estrategias nacionales y regionales amplias para los programas de control puede reducir de manera significativa la incidencia de estas enfermedades. Esto puede contribuir a la prevención, la detección en una etapa inicial y el tratamiento adecuado de manera eficaz en función de los costos. También estamos orgullosos de la antigua tradición de Hungría de compartir los conocimientos y brindar programas educativos y de capacitación para estudiantes y expertos de todo el mundo. En los últimos decenios, centenares de estudiantes procedentes de otros países han obtenido su título médico en nuestro país. Cooperamos con diversos países intercambiando conocimientos y experiencias a fin de contribuir a los esfuerzos colectivos que se necesitan para lograr una mejor salud en todo el mundo.

En la Reunión de Alto Nivel se dio impulso a esta lucha, que debe ser librada no solo en forma individual por las víctimas de estas enfermedades, sino también por nuestros países y por la comunidad internacional trabajando en conjunto. Es necesario que aprovechemos esto a fin de alcanzar el objetivo final de salvar vidas en todo el mundo y avanzar así hacia uno de los objetivos primordiales de las Naciones Unidas: el desarrollo humano.

Como quizá sepan los miembros, Hungría ha presentado su candidatura para integrar el Consejo de Seguridad en el período 2012-2013. Seguimos respaldando los principios y objetivos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, tales como la igualdad entre las naciones, la solución pacífica de controversias y el respeto de los derechos humanos. Hungría está dispuesta también a contribuir de manera significativa a todos los esfuerzos tendientes a incrementar las capacidades de las Naciones Unidas en la esfera de la prevención de conflictos y la mediación. Creemos en un enfoque integrado de la solución de conflictos y propiciaremos una integración más firme de la seguridad y las preocupaciones en materia de desarrollo, así como una mayor interacción entre el

Consejo y los demás órganos principales de las Naciones Unidas.

Para concluir, permítaseme asegurar a la Asamblea una vez más que Hungría continuará contribuyendo en todo lo posible al fortalecimiento de la cooperación global de los países en el sistema de las Naciones Unidas, que tanto se necesita para enfrentar los desafíos actuales.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Hungría por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Hungría, Sr. Pál Schmitt, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Sierra Leona, Sr. Ernest Bai Koroma

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Sierra Leona.

El Presidente de la República de Sierra Leona, Sr. Ernest Bai Koroma, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Sierra Leona, Excmo. Sr. Ernest Bai Koroma, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Koroma (*habla en inglés*): Una vez más, tengo el honor de dirigirme a la Asamblea. Ante todo, permítaseme felicitar al Presidente por haber sido elegido para dirigir los asuntos de la Asamblea en su sexagésimo sexto período de sesiones. Deseo asegurarle nuestro pleno apoyo y cooperación en el ejercicio de su cargo. Encomio a su predecesor, el Sr. Joseph Deiss, por la buena labor realizada. Reconocemos la importante contribución del Secretario General a la labor de la Organización y lo felicitamos por su reciente nombramiento para un segundo mandato.

En nombre del Gobierno y el pueblo de Sierra Leona, permítaseme aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida a la República de Sudán del Sur, el Miembro más nuevo de la familia de las Naciones Unidas y de nuestra organización continental, la Unión

Africana. Los felicitamos por este logro y les deseamos éxito.

Sierra Leona es una nación con un territorio y una población relativamente pequeños, pero nuestras aspiraciones a la democracia, la prosperidad y la paz internacional son tan grandes como las de toda nación. Nuestro compromiso con esos ideales ha quedado demostrado de manera visible durante nuestros 50 años como nación independiente. Estamos orgullosos de las contribuciones especiales que hemos hecho a las Naciones Unidas durante el último medio siglo en esferas tales como la descolonización; la capacitación y la investigación; la administración pública internacional; el desarme y la no proliferación, incluidas las armas pequeñas y las armas ligeras; el establecimiento y el mantenimiento de la paz; el desarrollo del derecho internacional y, en la actualidad, la reforma del Consejo de Seguridad.

Vale la pena mencionar que, poco después de ser admitidos como Miembro de las Naciones Unidas, aportamos un pequeño contingente de mantenimiento de la paz a la Operación de las Naciones Unidas en el Congo. Nuestro compromiso con la paz internacional queda demostrado por nuestra transformación de una nación que a fines del decenio de 1990 recibió a una de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz más grandes en un país que hoy aporta contingentes y agentes de policía a las misiones de mantenimiento de la paz en Darfur. También hemos elaborado una propuesta para participar en la Misión de la Unión Africana en Somalia. Al mismo tiempo, reconocemos con agradecimiento los inmensos efectos que el sistema de las Naciones Unidas ha tenido en el mantenimiento de la paz, la gobernanza y el desarrollo económico y social en mi país desde que fuimos admitidos como Miembro de la Organización, hace 50 años.

Como Presidente del Comité de Diez Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana sobre la Reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, debo destacar que se requiere con urgencia una reforma del Consejo para que todos los Miembros de las Naciones Unidas se beneficien plenamente de los propósitos y el principal objetivo del Consejo, a saber, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Existe una necesidad creciente de que el Consejo de Seguridad sea más representativo, inclusivo y democrático, así como de que se mejoren sus métodos de trabajo y sus relaciones con la

Asamblea General. El statu quo es cada vez más inaceptable y puede socavar la legitimidad y la eficacia de la labor del Consejo en el ámbito del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Por lo tanto, es imprescindible que reafirmemos nuestro compromiso con las normas y los principios de esta noble Organización generando la voluntad política de que la reforma del Consejo de Seguridad allane el camino para que se corrija la injusticia histórica cometida contra África, otorgando a ese continente, durante este período de sesiones, dos puestos permanentes y uno no permanente, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Desde que me dirigí a la Asamblea el año pasado, Sierra Leona ha progresado de manera constante, sobre todo en los sectores prioritarios esbozados en el programa de mi Gobierno para el cambio, a saber, la agricultura, la energía, la infraestructura, la salud y la educación. Esos cinco sectores fueron seleccionados deliberadamente entre muchos otros que requieren transformación porque creemos que pueden tener el mayor efecto positivo sobre la vida de nuestro pueblo. Lo hemos hecho en momentos en que nuestro mundo enfrenta desafíos sin precedentes, como el incremento de los precios de los combustibles y los alimentos, la crisis financiera mundial y la cadena de conflictos interminables en todo el mundo.

Inspirado por la convicción de que no hay objetivo, sin importar cuán amplio o significativo sea, que pueda lograrse sin la decisión constante de ponerlo en práctica, he declarado que 2011 es el año de la aplicación en Sierra Leona. De acuerdo con ello, mi Gobierno ha demostrado su compromiso con esa declaración. Vamos a asegurar que todos los ciudadanos de Sierra Leona se beneficien de los dividendos de nuestras bien merecidas paz y democracia. A pesar de los muchos desafíos que han dificultado nuestra capacidad para completar nuestros proyectos, estamos decididos, con la cooperación y el apoyo de nuestros asociados para el desarrollo, a acelerar la transformación positiva de nuestro país. Abrigo la sincera esperanza de que la aplicación fructífera de los proyectos y programas contenidos en la Visión conjunta de las Naciones Unidas para Sierra Leona, que ha sido alineada con nuestro programa de cambio, intensifique los esfuerzos de Sierra Leona por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La economía de Sierra Leona, al igual que muchas en el mundo, tropieza actualmente con dificultades presupuestarias cuyo origen se remonta al cataclismo económico mundial. No obstante, somos optimistas acerca de los niveles de crecimiento futuros. Esperamos que aumenten las exportaciones, en virtud de la considerable inversión hecha en el desarrollo de nuestra infraestructura y en la modernización de los sectores de la minería, la agricultura y el turismo. También hemos puesto en práctica medidas correctivas firmes para estabilizar la situación fiscal.

Hemos seguido avanzando a partir de los progresos logrados en la esfera de la consolidación de la paz. Nuestras instituciones democráticas, como la Comisión Electoral Nacional, la Comisión de inscripción de partidos políticos y la Comisión de Lucha contra la Corrupción, han continuado progresando en el cumplimiento de sus respectivos mandatos. También hemos seguido aprovechando los logros obtenidos en las esferas de los derechos humanos, la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer.

El establecimiento de la Comisión de Derechos Humanos de Sierra Leona y la presentación de nuestro informe nacional al Grupo de Trabajo sobre el Examen Periódico Universal del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en mayo de este año, son manifestaciones claras de nuestro compromiso de elaborar un régimen de derechos humanos que respete las normas y prácticas internacionales. En junio de este año, el Comité Internacional de Coordinación de las Instituciones Nacionales de Derechos Humanos otorgó una acreditación "A" a la Comisión de Derechos Humanos de Sierra Leona en reconocimiento de sus logros y su independencia.

He prometido mi apoyo e inicié procesos para que las mujeres constituyan por lo menos el 30% de los cargos electivos en nuestro país. Como Estado parte en muchos instrumentos internacionales de derechos humanos, nos hemos comprometido a aplicarlos y a respetar nuestras obligaciones en materia de información en virtud de las convenciones pertinentes. Por ejemplo, acabamos de concluir nuestro sexto informe periódico al Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer. Hemos ratificado la Convención de las Naciones Unidas sobre los derechos de las personas con discapacidad y hemos elaborado un Plan de Acción nacional para la aplicación de las

resoluciones 1325 (2000) y 1820 (2008) del Consejo de Seguridad.

Mientras nos preparamos para las elecciones presidenciales, parlamentarias y de consejos locales de 2012, somos conscientes del hecho de que nuestra responsabilidad principal es organizar y proporcionar los elementos logísticos necesarios para este proceso democrático. Sin embargo, precisamos toda la asistencia internacional necesaria para apoyar nuestro compromiso de asegurar elecciones libres, imparciales y pacíficas. A ese respecto, hemos proseguido el diálogo con todos los interesados, con inclusión de la Comisión Electoral Nacional, la Comisión de inscripción de partidos políticos y los partidos políticos. Seguimos comprometidos con la paz, la seguridad y el desarrollo, pero la necesidad de continuar, después de las elecciones de 2012, con los programas de fomento de la capacidad nacional en esferas temáticas prioritarias en materia de consolidación de la paz sigue siendo crítica.

Recientemente, la paz y la estabilidad no solo fueron amenazadas sino también penosamente alteradas por focos de conflicto armado en la subregión de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, sobre todo en la cuenca de la Unión del Río Mano. Sin embargo, nos alientan los acontecimientos que se están desarrollando y las perspectivas de una paz relativa en nuestras repúblicas hermanas. Al mismo tiempo, nos preocupan las continuas amenazas a la paz y la estabilidad planteadas por la corriente ilícita de armas pequeñas y armas ligeras en nuestra subregión. Se necesitan la cooperación y la asistencia internacionales para erradicar esta amenaza. Por su parte, Sierra Leona emprendió recientemente un plan de acción quinquenal para ampliar el alcance de sus actividades relativas a las armas pequeñas y las armas ligeras.

Teniendo en cuenta la incidencia predominante de la violencia y los conflictos armados en diversas regiones del mundo, la elección del tema "El papel de la mediación en el arreglo de controversias" para el debate general de este año es pertinente y apropiada.

Por supuesto, somos plenamente conscientes del carácter inevitable de las controversias en las relaciones entre los Estados y también dentro de ellos. Sin embargo, es indispensable respetar el conjunto de principios consagrados en el Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas en nuestras interacciones con los demás. Esos principios incluyen la igualdad soberana

de todos los Miembros de las Naciones Unidas, el arreglo pacífico de controversias y la prohibición de la amenaza o el uso de la fuerza.

Evidentemente, la mediación sigue siendo el mejor mecanismo para la prevención y solución de conflictos armados. Debe utilizarse en la mayor medida de lo posible. Sierra Leona está convencida de que las Naciones Unidas deben utilizar mejor el Capítulo VI de la Carta, es decir, las medidas para la solución pacífica de controversias.

Debemos permitir también que nuestro debate sobre la mediación en las controversias por medios pacíficos implique un avance hacia la eliminación de las amenazas a los sistemas económicos y financieros internacionales. Hoy la mayor amenaza a la seguridad de muchas personas en la mayor parte de las sociedades deriva de la falta de solución de las cuestiones relacionadas con la especulación excesiva con respecto a los cultivos alimentarios más importantes del mundo, el incremento de los precios de los combustibles y los alimentos y el hecho de que cada vez más se pone sobre los hombros de los débiles y los pobres la carga del sacrificio para nuestra recuperación.

En muchos lugares del mundo observamos la coalición de los fuertes y los poderosos para proteger su indulgencia y la unión de los jóvenes, los débiles y los desposeídos para asegurar su propia vida, su dignidad y su humanidad. Las alternativas a la falta de solución de esas controversias son nefastas. Debemos actuar ahora para salvar al mundo de la ira de los débiles y de la indulgencia y la represión excesivas de los fuertes.

Quisiera poner de relieve que la cooperación internacional en la solución pacífica de controversias es el elemento vital de nuestra Organización. En todas nuestras deliberaciones, del calentamiento del planeta a la trata de personas, de la amenaza de las armas nucleares al flagelo de la pobreza abyecta, de las enfermedades transmisibles y no transmisibles a los despiadados desastres naturales, y desde la corriente de drogas ilícitas a los trastornos aparentemente interminables en los mercados financieros, siempre debemos recordar que nos necesitamos unos a otros. El mundo está demasiado conectado como para pagar las consecuencias de no ser localizado.

Los efectos de la pobreza, las enfermedades, el hambre y la desesperación ya no pueden encerrarse en

una caja y confinarse a un rincón de una ciudad o un país, una región o un continente. Todos somos vecinos y debemos continuar construyendo las estructuras para la solución pacífica de nuestros conflictos.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Sierra Leona por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Sierra Leona, Sr. Ernest Bai Koroma, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Serbia, Sr. Boris Tadić

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Serbia.

El Presidente de la República de Serbia, Sr. Boris Tadić, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Serbia, Excmo. Sr. Boris Tadić, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Tadić (*habla en inglés*): Los rápidos cambios que se producen en nuestro entorno político y económico demuestran, una vez más, la necesidad de esta reunión anual de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Tenemos por delante una tarea difícil. Deseo al Presidente de la Asamblea General el mayor de los éxitos. Puede tener la seguridad de que cuenta con todo nuestro apoyo. También queremos felicitar al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, con motivo de su nuevo nombramiento. Su mano firme ha ayudado a conducir a las Naciones Unidas en estos tiempos complejos. También ofrecemos a él todo nuestro apoyo.

Este ha sido un año de cambios trascendentales. La crisis económica se extiende en la mayoría de las economías liberales. Una ola de cambio político atraviesa gran parte del Oriente Medio. Los fenómenos climáticos ocasionan pérdidas y tragedia. La hambruna acecha el Cuerno de África. Los dirigentes políticos enfrentan nuevas alternativas. Se presentan nuevas prioridades a los ciudadanos. Lo peor que podríamos

hacer ahora es permitir que nos gobiernen el temor y la indecisión.

Estos son también tiempos que requieren un profundo compromiso con la cooperación internacional y el multilateralismo. Todas las crisis que encaramos trascienden nuestras fronteras nacionales. No hay manera de que podamos solucionar dichas cuestiones sin el marco del derecho internacional y las normas que todos debemos acatar.

La crisis financiera ha tenido consecuencias profundas y negativas sobre todas nuestras aspiraciones. Si bien cada país debe ajustar sus expectativas, no podemos permitir que solo nos guíen nuestras preocupaciones nacionales. De hecho, el mayor compromiso con una solidaridad más profunda entre las naciones y una cooperación mucho más intensa son los mejores modos de apoyar tales preocupaciones. Las grandes uniones económicas y políticas han tenido éxito al equilibrar los sacrificios con el beneficio para todos. Ahora la Unión Europea enfrenta el mismo desafío.

En el África septentrional y el Oriente Medio hemos visto una ola de protestas que ha convulsionado a la región. La República de Serbia y su pueblo han mantenido una prolongada relación con todos los pueblos de esa región. Los apoyamos. Sabemos lo que tales cambios entrañan.

En momentos de tanta incertidumbre, las crisis requieren la intervención de las Naciones Unidas para salvar vidas y mantener la paz. Habrá más misiones de ese tipo. Me siento muy complacido por el hecho de que la República de Serbia participa ahora de manera activa en varias de esas misiones. Mantendremos nuestro compromiso. En ese sentido, la República de Serbia es signataria de los compromisos y las convenciones en materia de cambio climático. También apoyamos con entusiasmo la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo.

En momentos tan complejos como estos, nuestro objetivo debe ser gestionar bien las crisis reales y evitar la creación de otras innecesarias. Hay problemas que se pueden resolver por medio de debates pacíficos y el fomento de la confianza. En tales circunstancias, las acciones unilaterales simplemente crean crisis sin ninguna razón.

Ese es el motivo por el cual, en nuestras cuestiones regionales de Europa sudoriental, siempre fomentamos los principios y la presencia de las

Naciones Unidas. Como miembro fundador del Movimiento de los Países No Alineados, celebramos el quincuagésimo aniversario de su creación en Belgrado. Esas redes crean capas de comunicación y confianza en tiempos de globalización.

Nuestro intento de sumarnos a la Unión Europea es la plataforma a partir de la cual nos proponemos consolidar nuestros objetivos comunes y contribuir a ellos. La cooperación regional es una piedra angular de nuestra diplomacia y creemos que ello solo redundará en beneficio de toda la región. Eso queda reflejado en el hecho de que presidimos la Iniciativa de Europa Central y la Iniciativa para el Adriático y el Jónico. Lo que es más importante, se refleja también en que Serbia preside el Proceso de Cooperación de Europa Sudoriental, que es la iniciativa más importante de nuestra región. El próximo año mi país consolidará esa posición al asumir la responsabilidad de dirigir la Organización de Cooperación Económica del Mar Negro.

Serbia ha establecido un nivel de confianza totalmente nuevo en las relaciones con Croacia. Eso ha sido de importancia estratégica para asegurar la estabilidad en Bosnia y Herzegovina. Celebramos el inminente ingreso de Croacia a la Unión Europea.

Todo eso ha allanado el camino para que Serbia procure de manera activa ocupar la Presidencia en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) para 2014, año en que se cumplirá el centenario del comienzo de la primera guerra mundial. El simbolismo unificador de 2014 no solo ayudará a catalizar los esfuerzos por resolver los asuntos pendientes que figuran en el programa común del antiguo continente, sino que también contribuirá a dar vuelta la página de una era que no tuvo la estabilidad duradera que las naciones de la OSCE merecen.

Hemos dedicado niveles extraordinarios de recursos a la captura de criminales de guerra. Por fin, la República de Serbia ha cumplido sus obligaciones consigo misma y con la comunidad internacional. Creemos que, después de las tragedias del decenio de 1990, esa es una catarsis muy necesaria para nuestra nación. También se tomó esa medida para demostrar que Serbia desea avanzar hacia un clima de reconciliación total en la región. Consideramos que hemos hecho lo que nos correspondía.

Del mismo modo, insistimos en que todos los demás hagan también lo que les corresponde. Como en todos los casos anteriores que incluían crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad en los Balcanes, el Consejo de Seguridad ha otorgado un mandato para investigar. Eso ha contribuido en gran medida al proceso de reconciliación regional. Esta es la norma que se debe aplicar para develar toda la verdad sobre las acusaciones formuladas en un informe profundamente preocupante del Consejo de Europa, titulado "Trato inhumano a la población y tráfico ilícito de órganos humanos en Kosovo". Solamente el Consejo de Seguridad puede garantizar que se realice una investigación integral. Únicamente el Consejo puede otorgar un mandato y una jurisdicción universales para garantizar que todos los que han cometido crímenes de guerra en los Balcanes sean enjuiciados, incluidos los responsables del tráfico de órganos humanos en Kosovo. Tengo la firme convicción de que el fin de la cultura de la impunidad en algunas partes de los Balcanes es una meta común compartida por todos los miembros de la comunidad internacional.

Hay cierta ironía en nuestras deliberaciones de hoy. Este año hemos dado la bienvenida a un nuevo Miembro a la familia de las Naciones Unidas: la República de Sudán del Sur. La República de Serbia acoge con beneplácito su ingreso a las Naciones Unidas. La acogemos con agrado porque, después de muchos años de conflicto, ella y la República del Sudán alcanzaron una solución como resultado de negociaciones largas y difíciles entre ambas partes.

Sin duda alguna, el principio fundamental de que las mejores soluciones se alcanzan cuando las dos partes están de acuerdo, haciendo cada una de ellas concesiones, es universal. Me adhiero con entusiasmo a las observaciones del Presidente de los Estados Unidos, formuladas desde esta tribuna, sobre el propio tema de las negociaciones. Estoy de acuerdo en que no existen fórmulas mágicas para poner fin a un conflicto que ha durado largo tiempo, y que la paz depende de la avenencia entre los pueblos que tienen que coexistir mucho después de que finalicen nuestros discursos.

Sin embargo, esta regla no se está aplicando a Serbia en relación con la cuestión de su provincia de Kosovo y Metohija. El 17 de febrero de 2008, las autoridades de etnia albanesa de Kosovo trataron de proceder a una secesión unilateral, lo que supone una violación de los principios básicos de la Carta de las

Naciones Unidas, del Acta Final de Helsinki y de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad. La mayoría de los Estados Miembros se ha abstenido de reconocer la declaración unilateral de independencia de Kosovo. Esos Estados Miembros han seguido cumpliendo las obligaciones contraídas en virtud de la Carta de las Naciones Unidas de respetar la soberanía y la integridad territorial de mi país. En nombre de la República de Serbia, permítaseme una vez más agradecer sinceramente a esos países su apoyo y solidaridad.

A comienzos de esta semana, escuchamos desde esta tribuna un peligroso llamamiento a los países para que reconozcan a Kosovo. Ese llamamiento no contribuye a la estabilidad regional. Más bien disminuye nuestras probabilidades de encontrar una solución que todos podamos aceptar. El llamamiento que escuchamos no es favorable a la paz sino que es un llamamiento para refrendar el unilateralismo y crearía un precedente profundamente inquietante: alentar a los secesionistas de todo el mundo.

En julio, las conversaciones entre Belgrado y Pristina, facilitadas por la Unión Europea, fueron suspendidas brevemente por el facilitador. En ese momento hubo un intento de imponer funcionarios aduaneros en la línea fronteriza administrativa entre Serbia propiamente dicha y Kosovo septentrional. La violencia estalló. Mi Gobierno hizo todo lo posible por impedir que la violencia se propagara, pero ¿acaso era esto necesario? El efecto que tuvo fue recordar a los serbios que están negociando con un arma apuntada a la cabeza y con la amenaza constante del aislamiento internacional. Recuerda a los serbios que el pretexto de la violencia por parte de otros es un instrumento usado de manera irresponsable para amenazar a los serbios. Recuerda a los serbios los pogromos organizados contra ellos que tuvieron lugar en Kosovo en marzo de 2004. Recuerda a los serbios las negociaciones fallidas y la imposición de una independencia declarada de manera unilateral.

Quiero recordar a la Asamblea y a todos los Miembros de las Naciones Unidas que el 5 de octubre de 2000 la República de Serbia dejó atrás su pasado de forma voluntaria y pacífica e ingresó en una nueva etapa de su historia, en la que ponía el destino de la nación serbia al amparo de la democracia, el civismo, la paz y el diálogo.

Por este motivo nos ofende profundamente este clima de amenaza que emana de países que, de otra manera, consideraríamos nuestros asociados más naturales. En el caso de Serbia, el diálogo entre las dos partes se inició en marzo de 2011, después de una demora de varios meses para tener en cuenta el calendario electoral de Pristina.

Durante esas negociaciones logramos avances muy importantes. Aseguro a la Asamblea que la República de Serbia seguirá participando muy activamente en este diálogo. Hay muchas cuestiones que se deben encarar en los próximos meses. Exhorto a todos los interesados a que sigan participando en este proceso con un espíritu constructivo. Para ello, esperamos que la Fuerza Internacional de Seguridad en Kosovo y la Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo respeten plenamente la doctrina de las Naciones Unidas sobre la neutralidad del estatuto, de conformidad con sus mandatos establecidos en virtud de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad, fuente de su legitimidad universal, tanto sobre el terreno como en el escenario internacional.

Para progresar hace falta confianza. Las negociaciones y la reconciliación no se logran solo mediante las concesiones de un solo lado. El éxito no se alcanza con amenazas de violencia y medidas coercitivas en el transcurso de las negociaciones. Nuestra respuesta consiste en decir que, así como nunca aceptaremos medidas unilaterales, tampoco abandonaremos el proceso de negociación.

Por eso hemos afirmado que no podemos reconocer la independencia de Kosovo, que se ha declarado de manera unilateral, y que no la reconoceremos. Por eso también consideramos que debemos solucionar todas las otras cuestiones con Pristina, porque nuestra región necesita tener un entorno estable.

La República de Serbia siempre ha tratado de obtener garantías tangibles, vinculadas por acuerdos y garantías internacionales, de que las comunidades serbias que habitan Kosovo, los intereses serbios y el patrimonio cultural de Serbia estarán protegidos y podrán prosperar.

En los últimos años se han debatido muchas de estas cuestiones en distintas modalidades. De vez en cuando se han logrado acuerdos, pero nunca se han llevado a la práctica. Ha llegado el momento de que se

aclaren las cosas. Todo tipo de entendimiento sobre la cuestión de Kosovo tiene como condición sine qua non el acuerdo explícito negociado y garantizado sobre las siguientes cuestiones esenciales para la protección de los serbios en Kosovo.

La primera se refiere al estatuto de la población serbia en Kosovo septentrional. Todos reconocen que es una cuestión que debe resolverse sobre la base de la realidad actual. Los intentos de cambiar la realidad actual no propiciarán soluciones constructivas.

La segunda cuestión conlleva la debida puesta en marcha de la descentralización en Kosovo. Todos aquellos enclaves que estén aislados de otros serbios deben tener una vida política, judicial y económica con condiciones que les permitan prosperar donde están. Serbia está dispuesta a seguir proporcionando el apoyo necesario a estas poblaciones amenazadas.

La tercera cuestión es el estatuto de la Iglesia Ortodoxa Serbia y de algunos de sus principales lugares santos. La protección de esos lugares y el estatuto especial que se les debe otorgar para preservar su identidad singular y sus medios de vida es una preocupación fundamental. Me sorprende que la otra parte no haya presentado una oferta que sea aceptable para la República de Serbia y para la Iglesia Ortodoxa Serbia. Esa cuestión es una de las más básicas, y el hecho de negarla debería considerarse un bochorno total para las autoridades de Pristina, así como para las instituciones de supervisión y las naciones presentes en Kosovo.

Por último, se tiene que resolver la cuestión de la propiedad. Miles de reclamaciones privadas siguen pendientes, situación que transforma en rehenes a las personas que se desplazaron internamente en 1999. Tampoco se han resuelto las reclamaciones de bienes comerciales.

Resulta inquietante la imposibilidad de avanzar con buena voluntad en la cuestión que para nosotros es el principal motivo de preocupación: los derechos de las comunidades serbias en Kosovo. Esas cuatro cuestiones son para nosotros la prueba de fuego.

Hay tanto que decir de positivo sobre el progreso de mi país, que siempre lamento tener que reiterar mis preocupaciones por la forma en que se encara la cuestión de Kosovo. Recordemos todos que, en virtud de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad, se colocó a Kosovo bajo la administración provisional

de las Naciones Unidas mientras se esperaba una solución amplia refrendada por el Consejo de Seguridad. Existe un límite en cuanto a por qué y por cuánto tiempo Serbia debe rendir cuentas por acontecimientos respecto de los cuales se le pide que asuma la responsabilidad, pero sin tener la autoridad necesaria.

Espero que llegue el día en que yo pueda venir a esta tribuna a informar de que hemos resuelto esa cuestión y hemos alcanzado una avenencia mutuamente aceptable, no un resultado impuesto en el que una parte obtiene todo lo que siempre ha anhelado y la otra parte no logra nada. Un enfoque maximalista, en que una parte gane a expensas de la otra, es una solución que no tiene futuro. Estamos preparados. Estamos comprometidos. Con otros los deben dar motivos de optimismo.

La República de Serbia tiene dos objetivos paralelos inmediatos: garantizar un acuerdo mutuamente aceptable en Kosovo que proporcione firmes garantías a las comunidades serbias y acelerar nuestro avance para ingresar en la Unión Europea. Los dos objetivos son viables. Sería absurdo pensar que se sacrificará un objetivo a expensas del otro. Son otros los que tendrán que decidir si consideran que el logro de esos dos objetivos redundará en beneficio de la región y de su estabilidad. Estamos convencidos de que será en interés de todos.

A mi juicio, Serbia reúne los requisitos para que se la invite a presentar una candidatura con el fin de ingresar en la Unión Europea. También considero que mi país está preparado para iniciar negociaciones respecto de su adhesión. Estimo que si se diera el caso, por primera vez en 20 años Serbia empezaría a creer que la Unión Europea verdaderamente la considera parte integral de una Unión Europea completa.

Tengo la firme convicción de que mi país ha sido un ejemplo en la región en cuestiones relacionadas con la reconciliación, el establecimiento del estado de derecho y la lucha contra la delincuencia organizada, así como con la creación de la capacidad administrativa necesaria para asimilar las normas europeas.

Nuestra lucha contra la delincuencia organizada es mundial. Sabemos que la delincuencia organizada internacional quiere utilizar la región de Europa sudoriental como base para penetrar en la Unión Europea. La República de Serbia ha decidido que es una prioridad estratégica y de seguridad nacional

contribuir a evitar que así sea. Por consiguiente, Serbia lucha por proteger a los ciudadanos de la Unión Europea. Participa activamente en una estrategia más amplia destinada a destruir los vínculos entre la delincuencia organizada y el terrorismo internacional. Cooperamos con todas las naciones que comparten esos objetivos. Formulamos un llamamiento a toda la región para que nos secunde en esa lucha.

Por lo tanto, estoy convencido de que la presencia de Serbia como candidata que negocie activamente su ingreso será un importante activo para la Unión Europea.

En ese sentido, Serbia puede seguir siendo un Miembro de las Naciones Unidas incluso más eficaz, que contribuya plenamente y con entusiasmo a resolver las cuestiones que atañen a toda la humanidad.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Serbia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Serbia, Sr. Boris Tadić, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Guinea, Sr. Alpha Condé

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guinea.

El Presidente de la República de Guinea, Sr. Alpha Condé, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guinea, Excmo. Sr. Alpha Condé, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Condé (*habla en francés*): Es para mí un gran honor dirigirme a la Asamblea General como primer Presidente elegido democráticamente en la historia de mi país desde su independencia, después de unas elecciones libres, transparentes y fidedignas, cuyos resultados fueron aceptados por todos. Mi país pagó un precio elevado por la llegada de la democracia, a la que he dedicado casi 50 años de mi vida.

Hoy, Guinea ha iniciado una importante etapa de su historia. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar el agradecimiento del pueblo de Guinea a la comunidad internacional, en particular al Grupo Internacional de Contacto sobre Guinea, por los esfuerzos incansables que ha realizado para contribuir a que mi país restableciera la normalidad constitucional. Extiendo ese agradecimiento a mi hermano y amigo, el Presidente Blaise Compaoré, Presidente de Burkina Faso, quien, en su calidad de mediador en la crisis de Guinea, no escatimó esfuerzos para restablecer el orden constitucional en Guinea.

Mi presencia en este Salón, que dice mucho sobre la historia de pueblos y naciones, representa el regreso de Guinea a la escena internacional. Considero que este es el lugar para asegurar a la comunidad internacional el compromiso de mi Gobierno de respetar y promover los derechos humanos, fortalecer la unidad y la armonía nacional, crear una sociedad democrática y garantizar el progreso y la prosperidad del pueblo de Guinea.

Los desafíos son muchos y complejos. La situación socioeconómica que heredamos no era nada buena: una economía completamente arruinada con la consiguiente inflación, la corrupción y un Estado totalmente disfuncional.

Por lo tanto, el resultado de la elección presidencial celebrada en noviembre de 2010 puso de manifiesto la aspiración legítima del pueblo de Guinea de lograr un cambio profundo que fomentara el desarrollo social y económico del país. Ese anhelo de cambio también está justificado por el considerable atraso evidente en nuestro país, a pesar de sus importantes recursos humanos y naturales. Por ello, al día siguiente de la elección presidencial, nos comprometimos sin demoras a adoptar una serie de medidas correctivas para abrir el camino hacia una gobernanza mejor en el país.

Se elaboraron y aplicaron estrategias y políticas dinámicas para mejorar las condiciones de vida de la población. Entre las reformas prometidas, el Gobierno otorga prioridad a la agricultura con miras a lograr la autosuficiencia alimentaria. Asimismo, se está reorganizando el sector minero a través de la adopción de una política nueva y más atractiva en la que se tengan en cuenta los intereses de Guinea y de sus asociados.

Como parte de esa dinámica de cambio, siguen adoptándose medidas para modernizar y reestructurar el sistema judicial a fin de garantizar la promoción y protección de los derechos y las libertades de los ciudadanos y de crear un marco atractivo para la inversión.

En el plano financiero, la reforma permitirá controlar la inflación, impedir la apropiación indebida de fondos públicos y evitar la impresión de moneda, y nos permitirá combatir la mala gobernanza, la impunidad y la corrupción. Las medidas de gestión rigurosas, como la centralización de los servicios del Estado, el reforzamiento de la supervisión económica y la transformación de la administración, así como la realización de auditorías, permitirán detener las pérdidas financieras y corregir las deficiencias de funcionamiento.

Aparte de las medidas encaminadas a mejorar la gestión macroeconómica y las reformas estructurales que acabo de mencionar, el Gobierno ha elaborado estrategias de reducción de la pobreza para satisfacer las necesidades fundamentales de la población en materia de ingresos y acceso a los servicios sociales básicos, concretamente el abastecimiento de agua potable y energía. Al ser el desarrollo sostenible un objetivo principal del Gobierno, está claro que los sectores de la salud, la educación y el medio ambiente están entre las prioridades de nuestro Gobierno.

Sin embargo, este ambicioso programa de lucha contra el subdesarrollo y la pobreza no podrá llevarse a cabo plenamente sin el apoyo constante y efectivo de la comunidad internacional. Además, hay negociaciones en curso con las instituciones de Bretton Woods sobre la firma de un acuerdo, que ya está prácticamente completo, relativo a la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados para reducir de manera considerable la deuda de Guinea. Ello nos permitirá liberar recursos financieros importantes, que destinaremos al desarrollo sostenible de nuestro país.

Deseo manifestar nuestro profundo agradecimiento al Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Africano de Desarrollo por los esfuerzos que ya han acordado con respecto a la aplicación de nuestra estrategia de desarrollo, y renovar nuestra confianza en estas instituciones. También quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar la gratitud del pueblo guineano a todos los asociados para el desarrollo

bilaterales, regionales y multilaterales por su valiosa contribución a los esfuerzos nacionales de desarrollo.

La reconciliación nacional sigue siendo la piedra angular de nuestra gestión. Mi enfoque en ese proceso consiste en lograr la participación directa de la población a nivel de base. En este contexto, he creado una comisión provisional de reflexión, copresidida por el Gran Imán y el Arzobispo de Conakry. Esta comisión trabajará con los sabios de las regiones y las prefecturas para encontrar los medios de reforzar la unidad nacional a fin de lograr una verdadera reconciliación.

Como componente de la nación, el ejército es una de nuestras prioridades. Las reformas tienen por objetivo hacer del ejército una institución verdaderamente republicana, que sea garante de la paz, la seguridad y el desarrollo.

Las mujeres y los jóvenes son partes interesadas clave de nuestro desarrollo socioeconómico. Estos sectores de la sociedad reciben la atención constante de mi Gobierno. En ese sentido, el empoderamiento de los jóvenes y las mujeres constituye otro factor importante.

Tras las elecciones presidenciales, el pueblo de Guinea trabaja ahora para preparar las elecciones legislativas, que consagrarán el restablecimiento del orden constitucional. En ese contexto, decidimos crear un registro electoral computadorizado seguro que permitirá corregir las anomalías que se observen durante las elecciones presidenciales y garantizar la participación en las elecciones de todos los guineanos en edad de votar.

En la Cumbre del Milenio, celebrada en Nueva York en 2000, se asumió el compromiso, en el marco de una ambiciosa declaración, de reducir la pobreza extrema para 2015 (véase resolución 55/2). A pesar de varias reuniones, las estrategias elaboradas a nivel de Estados y la participación de la comunidad internacional, sobre todo a través del Consenso de Monterrey, la cumbre de Roma sobre la seguridad alimentaria, la cumbre de Johannesburgo sobre el desarrollo sostenible y la cumbre de Beijing sobre el desarrollo social, quedan muchos desafíos por enfrentar.

Por ello, debemos evaluar periódicamente la evolución de las medidas de apoyo para garantizar la consecución de los nobles objetivos que se han fijado. Este enfoque lo comparten los asociados externos, los

partidos políticos, la sociedad civil, los sindicatos y otros agentes.

A pesar de los reiterados llamamientos de la comunidad internacional en favor de la paz, sigue habiendo zonas de conflicto y tensión en varias regiones del mundo, especialmente en África, el Oriente Medio y Asia. La ocupación de territorios palestinos por el Estado de Israel es una preocupación constante. El pueblo palestino debe ejercer sus derechos legítimos e inalienables, incluidos el derecho de retorno a sus tierras y el derecho a establecer un Estado independiente, dentro de las fronteras establecidas antes de junio de 1967, en paz y seguridad junto al Estado de Israel. Solo esta posición de principios podría llevar al logro de una paz general y duradera, que sea una garantía para todos los países de la región, incluido Israel.

La instauración de un clima de estabilidad en Côte d'Ivoire, país hermano y vecino, nos transmite tranquilidad tras años de enfrentamientos fratricidas.

Mi delegación acoge con beneplácito la entrada de la República de Sudán del Sur en el conjunto de naciones libres.

La trágica situación humanitaria que impera en el Cuerno de África es motivo de grave preocupación. Los esfuerzos que las Naciones Unidas, la Unión Africana y las organizaciones e instituciones humanitarias despliegan en la actualidad para proporcionar asistencia y protección a la población en situación difícil deben continuar. La aprobación de un plan regional integral de seguridad y autosuficiencia alimentarias sería una solución duradera a la crisis actual. Sin embargo, Guinea concede gran importancia a la solución positiva del conflicto fratricida en Somalia.

La República de Guinea ha participado siempre en el esfuerzo colectivo para promover la paz y la seguridad internacionales, y se ha propuesto fortalecer su papel en ese ámbito. De hecho, mi delegación considera que la mediación es el instrumento más eficaz para prevenir y solucionar los conflictos y mantener la paz y la seguridad internacionales. Obviamente, los Estados deben crear las condiciones internas necesarias para prevenir y solucionar las controversias con el apoyo de las Naciones Unidas.

Además, las organizaciones subregionales, regionales e internacionales deben adoptar mecanismos de mediación y, al mismo tiempo, trabajar en estrecha

coordinación con otros agentes, como la sociedad civil y las organizaciones juveniles y femeninas. En el caso concreto de África, mi delegación desearía que se asignara prioridad a los mecanismos de mediación africanos, cuya acción ha demostrado ser eficaz en varias ocasiones.

Teniendo en cuenta la pertinencia del tema central del período de sesiones en curso, la delegación de Guinea espera que nuestros debates fortalezcan aún más el papel y la acción de nuestra Organización universal. Las Naciones Unidas constituyen el crisol de nuestras aspiraciones y el reflejo de nuestra visión colectiva y de nuestra lucha conjunta para fomentar el bienestar y la paz. Para ello, las Naciones Unidas deben emprender reformas a fondo de sus estructuras, su funcionamiento y sus mecanismos de adopción de decisiones a fin de aumentar su eficacia y credibilidad.

Deseo reafirmar la postura conjunta africana acordada en Ezulwini en favor de una representación más equitativa en el Consejo de Seguridad. En ese sentido, Guinea seguirá apoyando las medidas del Secretario General, cuya brillante reelección nos llena de regocijo. Estamos convencidos de que con este nuevo mandato podrá proseguir y fortalecer sus esfuerzos para alcanzar los nobles ideales consagrados en la Carta.

No podría terminar sin transmitir mis felicitaciones al Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período ordinario de sesiones. Le deseo el mayor de los éxitos en la realización de su difícil tarea. A su predecesor, Sr. Joseph Deiss, quisiera expresarle nuestra gratitud por la excelente labor que llevó a cabo durante su mandato.

El Presidente interino (habla en francés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guinea por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Guinea, Sr. Alpha Condé, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente del Estado de Eritrea, Sr. Isaias Afwerki

El Presidente interino (habla en francés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Estado de Eritrea.

El Presidente del Estado de Eritrea, Sr. Isaias Afwerki, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (habla en francés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Estado de Eritrea, Excmo. Sr. Isaias Afwerki, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Afwerki (habla en inglés): Para comenzar, permitaseme felicitar al Presidente de la Asamblea General y a su país, Qatar, por su elección para presidir la Asamblea en este período de sesiones, y dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon por su liderazgo y sus logros.

Nos reunimos en el sexagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General en una importante disyuntiva en la historia del mundo. Nos reunimos en momentos de interesantes posibilidades y oportunidades en beneficio de cientos de millones de personas. No obstante, estas perspectivas favorables deben sopesarse en relación con los grandes peligros y el sentimiento de ansiedad que actualmente afectan a nuestro mundo. La persistente crisis económica y financiera, el desempleo masivo, la creciente desigualdad entre naciones y en ellas, el aumento de los niveles de endeudamiento, la hambruna y la inanición recurrentes, los altos niveles de mortalidad a causa de enfermedades fácilmente prevenibles y un medio ambiente cada vez más frágil están causando estragos en la vida de las personas y el futuro de las naciones. A pesar del fin de la guerra fría y de la anticipada declaración del surgimiento de un nuevo orden mundial, las guerras y las intervenciones militares continúan casi invariablemente no logran resolver los problemas que se proponen resolver, y los complican aún más.

Cierto es que ninguno de estos problemas es nuevo, si bien es innegable que al parecer hoy resulta mucho más difícil resolverlos. Hace tres años, en el mundo prevalecía un espíritu renovado de esperanza y posibilidades con la histórica elección del Presidente Barack Obama y la fresca de su mensaje de cambio positivo. Sin embargo, a pesar de sus mayores esfuerzos, la fuerza de su personalidad y sus numerosas dotes, esa esperanza no se ha materializado. En realidad, los problemas que enfrentamos son sistémicos, se acumularon a lo largo de muchos años y decenios, y exigen un cambio sistémico y estructural. Para hacer esta transformación real, positiva y duradera

se necesita no solo el esfuerzo de un líder y de una nación y sus aliados, sino el esfuerzo concertado de todas las naciones. Esperamos que las nuevas Potencias incipientes y las Potencias que están resurgiendo, a saber, China, la India, Rusia, el Brasil, entre otras, demuestren más liderazgo y asuman sus responsabilidades de más envergadura. Creemos también que todas las naciones, independientemente de su tamaño, pueden y deben desempeñar un papel cada vez más importante y eficaz en la tarea de construir un mundo justo, equitativo y sostenible.

Este año, los pueblos de muchas naciones han adoptado iniciativas dinámicas y audaces para hacer cambios que redunden en un comienzo nuevo y digno para ellos y sus países. Si bien el epicentro del movimiento está en el África septentrional y el Oriente Medio, no se limita al mundo árabe o a las naciones en desarrollo. En gran parte del mundo desarrollado, ahora se manifiesta el mismo sentimiento de ira y frustración, el mismo descontento con los gobiernos comprometidos con una pequeña minoría con intereses especiales y el mismo anhelo de empleos decentes, una participación política significativa y una vida digna. Estas realidades no pueden ni deben negarse. Obviamente, no es este momento para complacencia o arrogancia. Lo que se necesita hoy es reconocer con franqueza la cruda realidad que enfrentamos en el mundo, y la disposición de conceder poderes a nuestros pueblos y a nuestros jóvenes y de trabajar en cooperación con miras a un futuro seguro y más brillante para todos.

Al reflexionar sobre el futuro y hacer balance de los cambios radicales en curso, no podemos dejar de subrayar que las Naciones Unidas ya son una institución irremediablemente obsoleta y que los riesgos carecen de pertinencia alguna. Todos estamos de acuerdo en cuanto a la necesidad de transformar las instituciones y los procedimientos de las Naciones Unidas, pero seguimos paralizados, sin perspectivas de lograr progresos inmediatos.

Eritrea se suma firmemente a quienes insisten en la urgencia de una reforma real y considera que no solo se necesita un cambio del sistema sino una transformación general de la institución. El elemento fundamental de esta transformación tiene que ser el fortalecimiento de la autoridad y del papel de la Asamblea General. Mientras este órgano principal se vea privado de poderes reales para adoptar decisiones, las Naciones Unidas seguirán sin representar a las

naciones del mundo, aun cuando el tamaño y la composición del Consejo de Seguridad experimenten cambios importantes. Asimismo, no puede haber una revitalización significativa sin transformar los métodos de trabajo y los procedimientos de las Naciones Unidas, respetar los derechos de los Estados Miembros y garantizar la transparencia y la rendición de cuentas en todos los órganos de la Organización.

Ha transcurrido medio siglo desde el auge de la era de la descolonización que llevó al surgimiento de las naciones africanas independientes. A pesar de la esperanza y del entusiasmo de los primeros años y de los logros que se han registrado desde entonces, los últimos cinco decenios han sido muy desalentadores. Los momentos difíciles y los problemas internos y externos que les dieron origen, sin duda, no han llegado a su fin, ya que África sigue luchando en un entorno internacional difícil y complejo. No obstante, sin exagerar las posibilidades ni subestimar las dificultades, es evidente que muchos países africanos están entrando en un período de renovación política, económica y social. Están convencidos de que África cuenta con los recursos humanos y naturales necesarios para tener éxito. No rechazará las asociaciones internacionales, pero dará prioridad a sus propias capacidades y a la cooperación a nivel continental y subregional. Esta es la perspectiva que impulsa a los países de África a centrarse en los requisitos clave de desarrollo de la infraestructura del continente y en promover los vínculos comerciales y económicos. Otro componente clave es la revitalización de la Unión Africana y las organizaciones subregionales.

A nivel subregional, Eritrea está muy interesada en el desarrollo económico y la integración en todas las regiones del Cuerno de África y del Mar Rojo. Estamos convencidos de que ningún país puede tener éxito en un entorno turbulento. Vamos a trabajar para revitalizar la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y tratar de que sea eficaz en la promoción del desarrollo económico y la integración.

Damos la bienvenida a un Sudán del Sur independiente y colaboraremos tanto con el Sudán como con Sudán del Sur, con quienes tenemos vínculos de larga data, que se encuentran en el proceso de consolidar sus situaciones internas y crear relaciones de cooperación.

Respecto de Somalia, ha quedado en claro que es necesario un nuevo enfoque, ya que el actual se ha agotado y solo puede conducir a nuevas complicaciones.

Dado que el objetivo fundamental sigue siendo la reconstitución de Somalia y la reconstrucción de instituciones eficaces, es imprescindible la participación seria de todas las partes interesadas, incluidos los Gobiernos de Somalilandia y Puntlandia, en un proceso político liderado por los somalíes.

Con respecto al Oriente Medio, que es un elemento clave en el programa del actual período de sesiones de la Asamblea General, Eritrea reafirma su apoyo de larga data al derecho del pueblo palestino a la autodeterminación y a un Estado independiente y soberano. También defiende el derecho de Israel a vivir en condiciones de paz y seguridad dentro de fronteras internacionalmente reconocidas. Al mismo tiempo, a Eritrea le preocupa profundamente que el impulso actual de los Miembros de las Naciones Unidas a favor de Palestina no se convierta en una batalla simbólica carente de sustancia real. Es prudente y oportuno recordar que, con excepción de algunas pocas voces realistas, los Acuerdos de Oslo fueron recibidos con grandes elogios y que, casi dos decenios después, no han llevado al establecimiento de un Estado Palestino ni a la paz entre los pueblos palestino e israelí.

Por último, sería negligente de mi parte no recordar a las Naciones Unidas de su responsabilidad de defender su Carta, el derecho internacional y las numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad y adoptar medidas urgentes para poner fin a la ocupación por Etiopía del territorio soberano de Eritrea. Todo ello junto con el levantamiento de las sanciones ilegales contra Eritrea, que no solo serviría a la causa de la justicia sino que permitiría a la gente de la región trabajar de consuno para promover sus intereses colectivos y consolidar el lugar de África en el mundo.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Estado de Eritrea por la declaración que acaba de formular.

El Presidente del Estado de Eritrea, Sr. Isaias Afwerki, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Nauru, Sr. Marcus Stephen

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Nauru.

El Presidente de la República de Nauru, Sr. Stephen, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Nauru, Excmo. Sr. Marcus Stephen, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Stephen (*habla en francés*): Permitaseme felicitar al Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones. Permitaseme también felicitar a su predecesor, el Excmo. Sr. Joseph Deiss, por su hábil conducción del sexagésimo quinto período de sesiones.

Quiero comenzar mi intervención dando las gracias al Secretario General Ban Ki-moon por su histórica visita a Kiribati y las Islas Salomón a principios de este mes. Esa fue la primera vez que un Secretario General en ejercicio visita un país insular del Pacífico, y ello es muestra de su decisión de atender las necesidades de todos los países, no importa cuán pequeños o remotos sean. Las conversaciones que sostuve con el Secretario General me demostraron que dejó la región con una comprensión mucho más clara de los desafíos especiales que enfrentamos como pequeñas naciones insulares. Espero con interés trabajar con el Secretario General en la búsqueda de vías para que el sistema de las Naciones Unidas pueda abordar mejor las necesidades únicas y particulares de los pequeños Estados insulares en desarrollo.

En el curso de su gira por el Pacífico, el Secretario General señaló que

“El próximo mes, va a nacer en nuestro mundo el ciudadano número 7.000 millones. Para ese niño, y para todos nosotros, debemos seguir trabajando para combatir la pobreza, crear empleos decentes y ofrecer una vida digna, a la vez que preservamos el planeta que nos sostiene. Por eso he dicho que el programa de desarrollo sostenible es el programa para el siglo 21.”

Desde que asumí el cargo, en 2007, el desarrollo sostenible y la reducción de la pobreza han sido las principales prioridades de mi presidencia. Hemos hecho grandes progresos en el ámbito interno, pero seguiremos estando muy lejos de lograr nuestros ambiciosos objetivos hasta que la comunidad internacional decida

crear un entorno en el que todos los países tengan la oportunidad de colmar sus aspiraciones de desarrollo sostenible.

La cultura y la economía de Nauru, al igual que en la mayoría de los pequeños Estados insulares del Pacífico, dependen extremadamente de un medio ambiente marino sano y productivo. El océano es el fundamento de nuestra seguridad alimentaria y una importante fuente de ingresos del Gobierno. Por esa razón, los pequeños Estados insulares del Pacífico piden que en la próxima Cumbre para la Tierra que se celebrará en Río de Janeiro se reconozca la importancia de la “economía azul” para los pequeños Estados insulares y costeros. Quiero dar las gracias a las Maldivas, Australia y Nueva Zelandia, así como al Secretario General, por apoyar a los pequeños Estados insulares del Pacífico respecto de esta cuestión.

Hemos identificado tres esferas prioritarias para el resultado de Río+20. En primer lugar, se debe permitir que los pequeños Estados insulares disfruten de una mayor participación en los beneficios económicos derivados de sus recursos marinos y costeros. En segundo lugar, se deben reducir, y eventualmente eliminar, las prácticas pesqueras destructivas y la pesca excesiva. Es imprescindible asegurar la sostenibilidad de la pesca. Por último, debemos fortalecer la resiliencia de los ecosistemas de arrecifes de coral ante las consecuencias del cambio climático y la acidificación de los océanos. La adopción de nuestras propuestas comenzará a crear el espacio necesario para que las islas pequeñas puedan prosperar.

Mi Gobierno no permanece inactivo mientras espera la intervención de la comunidad internacional. El verano pasado fue aprobada la solicitud de ingreso de Nauru como miembro de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos, lo que permitirá a mi país participar en nuevas e innovadoras formas de generar crecimiento económico y avanzar hacia la independencia de la asistencia. Nauru no está dotado de recursos terrestres y por lo tanto, ha optado por buscar en los océanos la ampliación de sus oportunidades de desarrollo económico y social.

Los ingresos procedentes de la exploración y desarrollo de los recursos del cobre, el níquel y el manganeso se destinarán a dos fondos de propiedad exclusiva de Nauru, uno para apoyar la educación y la capacitación y otro para la salud y el medio ambiente.

Esta iniciativa controlada por Nauru e impulsada a nivel nacional respetará los más altos estándares ambientales internacionales.

Los retos del desarrollo sostenible en los pequeños Estados insulares en desarrollo son ampliamente reconocidos por la comunidad internacional; sin embargo, el éxito que hemos logrado en cuanto a abordarlos ha sido variado en el mejor de los casos. En la Reunión Plenaria de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio se determinó que los avances en muchas esferas en la mayoría de las islas del Pacífico se habían detenido. Las vulnerabilidades singulares y particulares de los pequeños Estados insulares en desarrollo requieren con urgencia el suministro de asistencia especial. Nauru considera que la forma más eficaz de lograr ese objetivo es que las Naciones Unidas reconozcan a los pequeños Estados insulares en desarrollo como una categoría formal, con mecanismos de apoyo especiales.

Lamentablemente, todos nuestros mejores esfuerzos habrán sido en vano si no se adoptan medidas inmediatas para abordar el cambio climático. Como reconocieron los líderes de las islas del Pacífico a principios de este mes, el cambio climático representa la mayor amenaza para la subsistencia, la seguridad y el bienestar de los pueblos del Pacífico.

En la decimoséptima Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Durban, se deben hacer progresos significativos respecto del establecimiento de un acuerdo global y jurídicamente vinculante que pueda garantizar la supervivencia de todas las naciones. Las partes deben acordar un segundo período de compromiso en el marco del Protocolo de Kyoto, de manera que los nuevos compromisos estén establecidos en el año 2013. Asimismo, las partes deben poner en práctica los acuerdos alcanzados en Cancún, con inclusión de las obligaciones de mitigación y otras medidas más ambiciosas, la puesta en marcha del nuevo Fondo Verde para el Clima, y un mandato para celebrar un nuevo acuerdo jurídicamente vinculante basado en la labor del Grupo de Trabajo Especial sobre la cooperación a largo plazo.

El cambio climático amenaza con destruir todos nuestros avances recientes en materia de desarrollo si los principales contaminadores continúan avanzando por el camino de los intereses económicos. Algunas

islas del Pacífico podrían desaparecer por completo. Es lamentable que exista tanto carbono en la atmósfera que ahora muchas de las consecuencias negativas del cambio climático podrían ser inevitables. Por esa razón, Nauru aplaude el reciente debate abierto del Consejo de Seguridad sobre el cambio climático. Si bien la declaración de la Presidencia no fue tan enérgica como esperábamos, es evidente que se reconoce la amenaza que plantea el cambio climático a la paz y la seguridad internacionales y se establecen las bases para la labor futura del Consejo sobre la cuestión.

Son pocos los países que tienen dudas acerca de la relación que existe entre el cambio climático y la seguridad, pero todavía subsiste el desacuerdo en cuanto a la forma de seguir adelante. Permítaseme reiterar las propuestas de los pequeños Estados insulares del Pacífico.

En primer lugar, el Secretario General debería designar un representante especial sobre el clima y la seguridad para analizar las posibles consecuencias del cambio climático en materia de seguridad, a fin de que el Consejo y los Estados Miembros puedan entender mejor lo que se avecina. En segundo lugar, el Secretario General debería evaluar la capacidad del sistema de las Naciones Unidas para responder a las posibles consecuencias del cambio climático en materia de seguridad, a fin de asegurar que los países vulnerables estén preparados para la tarea. Estas dos propuestas representan el mínimo absoluto necesario para afrontar la mayor amenaza a la paz y la seguridad de nuestra generación.

El Consejo de Seguridad tiene que lidiar con las amenazas de seguridad más urgentes de nuestro tiempo para seguir siendo pertinente. Asimismo, debe evolucionar junto con las nuevas realidades geopolíticas y ser más representativo e inclusivo. Por esta razón, Nauru apoya una pronta reforma del Consejo de Seguridad a través de la ampliación del número de miembros permanentes y no permanentes y la mejora en sus métodos de trabajo.

Creemos firmemente que los nuevos miembros deben representar zonas geográficas diversas. Sin embargo, es igualmente importante que los miembros aspirantes demuestren su interés en abordar los problemas de seguridad más urgentes que enfrentan todos los Estados Miembros. A modo de ejemplo, me gustaría destacar el audaz liderazgo de Alemania en el

Consejo de Seguridad en julio pasado, cuando tomó la valiente decisión política de celebrar un debate abierto sobre el cambio climático. Como dije anteriormente, el cambio climático es la principal amenaza a la seguridad que enfrenta la región del Pacífico, y los esfuerzos de Alemania no serán olvidados.

En el mismo espíritu, las Naciones Unidas deberían asegurar que todos los ciudadanos del mundo tengan la oportunidad de participar en sus actividades. No podemos seguir ignorando los más de 23 millones de personas que viven en Taiwán, que han demostrado en repetidas ocasiones que son una nación comprometida con la paz y la cooperación regional. Por lo tanto, apoyamos que se permita a Taiwán tener una participación significativa en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la Organización de Aviación Civil Internacional.

El reciente cambio de nombre del Grupo de Estados de Asia a Grupo de Asia y de los pequeños Estados insulares del Pacífico es un cambio que acogemos con beneplácito ya que ejemplifica el carácter incluyente que debe caracterizar a todos los aspectos del sistema de las Naciones Unidas. Felicito al Grupo por haber dado este paso simbólico y reconocer al 20% de los miembros que residen en la región del Océano Pacífico.

Sin embargo, debemos ir más allá del simbolismo y adoptar medidas concretas que respondan a las preocupaciones reales de los países pequeños y vulnerables. Una vez más, pido a la Asamblea que apoye el nombramiento de un representante especial sobre el clima y la seguridad en beneficio de las numerosas naciones en todo el mundo para quienes el cambio climático es una amenaza grave y que, en algunos casos, afecta su existencia.

Mi Gobierno se está preparando para un nuevo desafío. En 2012, Nauru asumirá la presidencia de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares. Quiero reconocer al Gobierno de Granada su liderazgo inspirador y su hábil ejecución de una tarea sumamente difícil.

Me siento muy honrado por la confianza que han depositado en nosotros nuestros colegas y compañeros de la Alianza y no me hago ilusiones con respecto a la enormidad de los desafíos que nos esperan. Estamos entrando en un período de la historia en que los países se vuelven hacia adentro, a pesar de las pruebas acumuladas a lo largo de decenios de que la

cooperación es el camino más seguro hacia la prosperidad. Debemos resistir la tentación de involucrarnos en políticas que buscan ganar a expensas de otros y volver a comprometernos con los principios del multilateralismo consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Durban será la próxima oportunidad para iniciar un camino más sostenible y crear un mundo que podamos legar con orgullo a las futuras generaciones. No debemos dejar escapar esta oportunidad.

Durante años, los dirigentes en el Pacífico han implorado a los pueblos del mundo que vengan a nuestras islas y vean las consecuencias del cambio climático por sí mismos. El Secretario General respondió a nuestro pedido, y ahora realmente entiende la urgencia de nuestra situación.

A principios de esta semana, el Secretario General habló con una niña llamada Tamauri que conoció en Kiribati (véase A/66/PV.11). Asustada por la subida de las mareas alrededor de sus islas, ella le preguntó qué podían hacer las Naciones Unidas para ayudar a su pueblo. Ella no es la única. Los niños en todos nuestros países —las Islas Cook, Fiji, Micronesia, Palau, Papua Nueva Guinea, las Islas Marshall, Niue, Samoa, las Islas Salomón, Tonga, Tuvalu, Vanuatu y mi propia isla, Nauru— se preguntan si van a tener un futuro. Espero con interés trabajar con el Secretario General para abordar el desafío de la crisis climática, para que podamos decirle a los niños que ya no es necesario tener miedo. Que Dios bendiga a la República de Nauru y que Dios bendiga a las Naciones Unidas.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Nauru por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Nauru, Sr. Marcus Stephen, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República del Níger, Sr. Mahamadou Issoufou

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Níger.

El Presidente de la República del Níger, Sr. Mahamadou Issoufou, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Níger, Excmo. Sr. Mahamadou Issoufou, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Issoufou (*habla en francés*):

“Convertirán sus espadas en azadones y sus lanzas en hoces. Ninguna nación alzará la espada contra otra nación ni se preparará más para la guerra.”(*La Santa Biblia, Isaías 2:4*)

Lejos de hacer realidad la profecía de Isaías, la humanidad sigue afrontando graves desafíos en estos momentos en que el Excmo. Sr. Joseph Deiss ha pasado el mando al nuevo Presidente luego de presidir de manera brillante la Asamblea General en su anterior período de sesiones. No me cabe la menor duda de que su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones, le imprime mayor fuerza, reforzada en particular con el conocimiento y la experiencia acerca de las realidades internacionales que ha adquirido como Representante Permanente de su país, entre otros cargos, y al haber participado en el Consejo de Seguridad durante el mandato de Qatar como miembro no permanente.

El Presidente hizo bien en elegir como tema para su mandato “El papel de mediación en el arreglo pacífico de las controversias”. Bajo la dirección del Secretario General Ban Ki-moon, se han realizado esfuerzos sostenidos en ese ámbito. Quisiera rendirle homenaje aquí por la labor realizada durante su primer mandato y felicitarlo por haber sido reelegido el 21 de junio como Jefe de la Organización. Quisiera también agradecerle una vez más el apoyo inquebrantable de la Organización durante las últimas múltiples crisis que mi país, el Níger, ha sufrido en los últimos años. En general, hemos sido testigos de su compromiso con las preocupaciones del continente africano y esperamos que este nuevo mandato le permita seguir por el mismo camino.

La elección del tema para el actual período de sesiones demuestra que la profecía de Isaías, cuyo versículo está grabado atinadamente frente al edificio de las Naciones Unidas, se ha demorado en hacerse realidad. De hecho, la situación internacional se ha caracterizado, y se sigue caracterizando, por graves tensiones. Podríamos haber pensado que el fin de la guerra fría allanaría el camino para una era de paz amplia y duradera en el mundo. Lamentablemente,

debido a la falta de capacidad o quizás hasta de voluntad de abordar las causas profundas del mal, nuestra esperanza de lograr un mundo libre de conflictos, como sucede con la línea del horizonte, se aleja a medida que nos acercamos a él.

La raíz del problema es la mala gobernanza política y económica. Las promesas de libertad, igualdad, justicia, el estado de derecho y la solidaridad que se han contraído con los pueblos del mundo a los niveles nacional e internacional no siempre se han cumplido. La falta de una regulación económica mundial, el dominio del capital financiero sobre incluso la economía real, el aumento de las desigualdades entre las naciones y dentro de ellas son simples factores en el caos, la crisis y los conflictos que alteran la paz en el mundo. Además, ¿acaso un mundo donde varios miles de millones de personas viven en la pobreza puede ser pacífico? ¿Qué tienen que perder los miles de millones de seres humanos hambrientos? ¿Pueden los somalíes, que sufren las torturas del hambre en estos momentos, o los habitantes del Sahel, que afrontan el hambre una y otra vez, creer que viven en un mundo justo y humano? ¿Acaso la pobreza extrema puede coexistir de manera pacífica con la riqueza extrema?

Hoy, 1.210 personas de la población mundial, es decir, 17 por cada 100 millones, controlan los ingresos de 4,500 millones de dólares —el 8% del producto interno bruto (PIB) agregado del mundo— mientras el ingreso del 20% de los más pobres representa sólo el 1,5%, y el de las 2.500 millones de personas que viven con menos de dos dólares al día —el 40% de la población total— representa sólo el 5%. Por consiguiente, alrededor de mil personas superan en 1,5 veces el ingreso de las 2.500 millones de personas que viven con menos de dos dólares al día. Además de ser alarmante desde el punto de vista moral, esta situación es poco eficiente desde el punto de vista económico, puesto que estrangula el crecimiento económico. Además, la ejecución de los programas de ajuste estructural que comenzó en los años de 1980 es un ejemplo perfecto de la mala gobernanza económica mundial. La liberalización y la privatización promovidas por esos programas se realizaron de manera anárquica; incluso hoy, esa liberalización se ha aplicado sólo en sectores donde los países débiles como los nuestros no tienen ventajas relativas. Como sabemos, esa liberalización no afectó los mercados de trabajo ni los

productos agrícolas. Mi país, el Níger, ha sufrido mucho debido a esas políticas.

Por último, debemos recordar que todavía no se ha cumplido la promesa contraída por las naciones ricas del mundo, a partir del decenio de 1970, de aumentar su ayuda pública para el desarrollo a 0,7% del PIB. Si a ello se le añaden las recientes crisis en la banca y la deuda soberana, junto con la falta de inversión directa en África, donde, sin embargo, hay muchas posibilidades para el crecimiento económico, podrán comprender la deficiencia del crecimiento económico mundial, especialmente el desplome del crecimiento económico en los países ricos. La flexibilidad económica y la capacidad de resistencia económica necesarias para hacer frente a la crisis aumentarán únicamente con el desarrollo de los países del Sur. El equilibrio del mundo depende del desarrollo equilibrado de todas sus regiones; en particular, la creación de una fuerte clase media en todas las regiones del mundo fortalecerá el crecimiento económico, la estabilidad y La paz.

Durante más de 60 años, el Oriente Medio ha sido una de las regiones más turbulentas del planeta. Teníamos grandes esperanzas de que, el 9 de mayo de 2010, se reanudaran las negociaciones indirectas entre los israelíes y los palestinos, con la mediación de las Naciones Unidas. El inicio de las negociaciones bilaterales directas representaba la esperanza real de lograr un acuerdo de paz general sobre la base de la solución de dos Estados, con un Estado palestino independiente y viable que viva junto a Israel y sus vecinos en condiciones de paz y seguridad.

Sin duda, el fracaso de esas conversaciones ha llevado a la Autoridad Palestina a adoptar medidas para lograr el reconocimiento del Estado de Palestina basado, por una parte, en las fronteras de 1967, y por la otra, en su ingreso como miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. Este es el momento para que nuestra Organización adopte una decisión audaz con el propósito de resolver el problema israelo-palestino de manera definitiva, solución sin la cual la Primavera Árabe no podrá garantizar la paz y la seguridad en todo el Oriente Medio. De hecho, el que las democracias no hayan podido resolver esta crisis prolongada fortalecerá inevitablemente el terrorismo y borrará los logros democráticos de la Primavera.

Mi país, el Níger, uno de los 122 Estados Miembros que ya han reconocido el Estado de

Palestina, respalda su solicitud de miembro de pleno derecho en las Naciones Unidas, conforme se presentó esta mañana en la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones.

El décimo aniversario de los ataques terroristas perpetrados contra los Estados Unidos, conmemorado el pasado 11 de septiembre, y el reciente ataque suicida contra la sede de las Naciones Unidas en Abuja, Nigeria, demuestran que ninguna región del mundo está a salvo del terrorismo. Condenamos enérgicamente todo los actos terroristas, dondequiera que se realicen, por cualquier motivo que se realicen e independientemente de quien los realice, puesto que presentan una de las amenazas más graves a la paz y a la seguridad.

El terrorismo, como sabe la Asamblea, ataca los valores que constituyen la esencia de la Carta de las Naciones Unidas: el respeto de los derechos humanos, el estado de derecho, las leyes que rigen la guerra y la protección de los civiles, la tolerancia entre los pueblos y las naciones y la solución pacífica de las controversias.

En el Níger, afrontamos esta amenaza en la frontera norte con Argelia, al oeste con Malí y al sur con Nigeria. Quisiera rendir un homenaje muy merecido a las fuerzas de seguridad y de defensa de Nigeria, ya que algunos de sus miembros que han dado la vida en su compromiso con proteger a nuestro país del terrorismo.

Por supuesto, junto con esa amenaza, tenemos también que hacer frente a las organizaciones delictivas que trafican con armas, drogas y seres humanos. Todas esas amenazas se han exacerbado por la crisis de Libia. De hecho, se han saqueado en Libia los depósitos de armamentos. Esas armas se distribuyen ahora en toda la zona del Sáhara y del Sahel y se corre el riesgo de que acaben en manos de terroristas. Habida cuenta del carácter regional de las amenazas, el Níger está decidido a trabajar de consuno con los demás países, sobre todo en nuestra subregión, para hacer frente a la situación. No se debe subestimar el riesgo que se plantea para la estabilidad de toda la subregión, donde algunos países sufren rebeliones recurrentes.

Esperamos que se resuelva rápidamente la crisis, que no sólo tendría una repercusión de seguridad en el Níger, sino también una repercusión socioeconómica, habida cuenta del paro laboral en la construcción de carreteras financiada por Libia, el regreso de Libia de más de 210.000 emigrantes nigerianos y la llegada de cada vez más refugiados libios que huyen de la guerra.

El Níger es un país democrático, regido por el estado de derecho, y trataremos a esos refugiados de conformidad con nuestras leyes y el derecho internacional. Hasta ahora, nuestro país, con medios muy limitados, ha venido soportando a solas esta terrible carga. Por consiguiente, nuestro país necesita el apoyo y la ayuda de la comunidad internacional con respecto a las cuestiones de seguridad y económicas, habida cuenta de que estamos en la primera línea de la guerra contra el terrorismo.

El Níger desea que pronto se restauren la paz y la estabilidad en ese hermano país y se logre la reconciliación entre los libios. Nos preocupa la situación, porque las instituciones democráticas que nuestros países intentan consolidar siguen siendo frágiles. Nos sentimos preocupados porque la realidad de la pobreza generalizada sirve de caldo de cultivo para el terrorismo.

Mi país, el Níger, considera que, independientemente de las soluciones de seguridad inmediatas, el fortalecimiento de las instituciones democráticas y el desarrollo socioeconómico son las únicas vías para restringir el terrorismo y garantizar la paz. Los valores democráticos son universales. Se ha demostrado de manera decidida lo siguiente: no existe el determinismo climático, que condenaría a los países cálidos al despotismo y a los países templados a la democracia. Para comprender esto, el mundo ha dado un enorme salto, convenciendo hasta aquellos que estarían dispuestos a creer que la lucha por la democracia es sencillamente una nueva versión de la misión de civilizar, que sirvió de pretexto al colonialismo del siglo pasado planteado por la alianza de la espada y el incensario.

Como musulmán, quisiera añadir que el terrorismo no guarda relación alguna con el Islam. El Islam siempre ha hecho hincapié en la fraternidad y la justicia. Siempre ha hecho hincapié en la unidad intrínseca de todos los seres humanos y su igualdad, independientemente de su origen. Por consiguiente, el Islam proclama que todos los hombres son iguales como los dientes de una carda en manos de un tejedor. El Islam es una religión de tolerancia.

“Yo no sirvo lo que vosotros servís, y vosotros no servís lo que yo sirvo. Yo no sirvo lo que vosotros habréis servido y vosotros no servís lo que yo sirvo. Vosotros tenéis vuestra religión y yo la mía.”(*El Sagrado Corán, CIX: 2-6*)

Esas son las palabras divinas, llenas de tolerancia, de un sura del Corán. Por consiguiente, el terrorismo no tiene nada que ver con el Islam, con el Islam verdadero, que es una religión de justo medio, y la lucha contra el terrorismo no debería considerarse un conflicto religioso, un enfrentamiento entre dos civilizaciones, una lucha entre la civilización judeocristiana y la civilización musulmana, ni una lucha a muerte entre el Occidente cristiano y el Oriente musulmán. El mundo no debe volver a las guerras religiosas de la Edad Media. Por el contrario, debería poder integrar los valores de las dos civilizaciones que son, en sus raíces, de la misma zona, el Oriente Medio.

El cambio climático es otro desafío que el mundo afronta. Los gases de efecto invernadero son una de sus causas. Los países pobres menos adelantados, de los cuales el Níger lamentablemente es miembro, sólo producen el 1% de esos gases. Nosotros, en el Níger, sufrimos los efectos del cambio climático de manera recurrente. Efectivamente, nuestro pueblo vive de la agricultura y la ganadería de subsistencia. Esos dos sectores, del que dependen los más pobres, en particular las mujeres y los niños, son muy vulnerables al cambio climático. Las sequías y las inundaciones en el Níger en los últimos 10 años demuestran, huelga decir, una tendencia hacia un aumento cada vez mayor de los fenómenos meteorológicos extremos.

Habida cuenta de ello, decidimos aplicar la iniciativa de las tres N, es decir, “los Nigerianos Nutren a los Nigerianos”. Como consideramos que la sequía no necesariamente provoca hambruna, hemos decidido aumentar los rendimientos de la agricultura de secano, para promover el riego, modernizar los métodos de la ganadería y aplicar una política robusta de protección ambiental. Como sabemos que la cosecha en esta temporada no será buena, hemos decidido ejecutar un programa de riego de emergencia, para reconstruir nuestras reservas de alimentos y alertar a la comunidad internacional acerca de esa situación. Desde esta tribuna, renuevo el llamamiento de mi país a la comunidad internacional para que ayude al Níger, que, además de las amenazas provenientes de la crisis de Libia, de los terroristas y de las organizaciones delictivas de todo tipo, también afronta una grave inseguridad alimentaria.

La terrible sequía recurrente que sufre el Níger avivó nuestra decisión de reestructurar nuestra economía. Nuestro país cuenta con importantes recursos minerales, como uranio, oro, carbón y

cemento, que ya se están explotando, así como petróleo, y el primer barril se producirá antes de finales de 2011. Si bien la maldición de los recursos minerales ha tenido resultados desafortunados en otros países, explotaremos nuestros recursos a beneficio exclusivo de los habitantes del Níger. De acuerdo con la Iniciativa para la transparencia en las industrias extractivas, invertiremos las ganancias para beneficiar a la población del Níger, especialmente en agricultura, ganadería, energía e infraestructura del transporte, educación, salud y acceso al agua. El impulso que daremos a nuestra economía nos permitirá crear decenas de miles de empleos, especialmente para los jóvenes. El Níger promueve la inversión privada, especialmente la inversión extranjera directa. Además de la protección jurídica que ofrecemos mediante la promoción del estado de derecho, también hemos aprobado una ley sobre asociaciones público-privadas, con el fin de acelerar la financiación.

Tenemos el deber de crear un mundo más justo y más humano. Para lograr ese noble objetivo, necesitamos una nueva gobernanza mundial. Eso requerirá una reforma profunda de las organizaciones internacionales, en particular las Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. La democratización de las instituciones es absolutamente necesaria; es una condición indispensable para la paz y la estabilidad en el mundo. Para que todos acepten y apliquen las decisiones, se deben adoptar con colaboración y participación.

Quisiera centrarme ahora en nuestra gran Organización. Las Naciones Unidas son a la vez un espacio permanente para el diálogo político entre los países que representamos y un foro para la expresión de la solidaridad necesaria entre nuestros pueblos. Es también el lugar hacia donde nos dirigimos para materializar nuestras esperanzas. Por todas esas razones, la reforma de las Naciones Unidas debe proceder con mayor rapidez. África tiene una posición común sobre esa cuestión, que mi país comparte. Estamos profundamente convencidos de que, dado su mandato en todo el mundo para tratar temas importantes como la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos, las Naciones Unidas deben ser justas, representativas y democráticas. Creemos en una revitalización constante de la Asamblea General, el foro común que todos valoramos. No tenemos ninguna duda de que el Presidente de la Asamblea logrará

progresar en el proceso de democratización de las Naciones Unidas. Lo mismo puede decirse de la reforma del Consejo de Seguridad, que todos esperamos y que África ha defendido siempre, a través de sus representantes, en particular el Comité de los 10 ministros africanos de finanzas y gobernadores de bancos centrales.

Antes de concluir, deseo volver a abordar el tema de la mediación. Nuestros países y las propias Naciones Unidas podrían aumentar su eficacia en la gestión de las cuestiones relacionadas con la paz, la seguridad y el desarrollo si buscaran una solución a través de la mediación. La importancia del papel de la mediación en el arreglo pacífico de las controversias es incontestable. De hecho, es una herramienta esencial en el arreglo pacífico de las controversias, que la propia Carta recomienda a los Estados en su Artículo 33.

En el Níger hemos experimentado los beneficios de la mediación en nuestra reciente crisis política e institucional, a través de las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental. Es cierto que la mediación puede ser tediosa, pero, al final, da frutos. Apoyamos todos los esfuerzos que tienen como objetivo promover la paz a través de la mediación, tanto en los conflictos activos como potenciales. Alentamos también al Departamento de Asuntos Políticos a que mantenga en mente dicho principio al realizar su labor.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Níger por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República del Níger, Sr. Mahamadou Issoufou, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Haití, Sr. Michel Joseph Martelly

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Haití.

El Presidente de la República de Haití, Sr. Michel Joseph Martelly, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente

de la República de Haití, Excmo. Sr. Michel Joseph Martelly, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Martelly (*habla en francés*): Ante todo, deseo felicitar al Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones. Deseo igualmente aprovechar esta ocasión para elogiar el liderazgo del Secretario General Ban Ki-moon, y encomiar el dinamismo y la sabiduría con las que gestiona los asuntos mundiales.

Desde esta tribuna, doy una fraternal bienvenida a nuestra nación hermana, Sudán del Sur, que acaba de proclamar su independencia, el 9 de julio. Compartimos su orgullo, y le damos la bienvenida con gran respeto como el 193º Estado Miembro de la gran familia de las Naciones Unidas. En nombre de la República de Haití, le envío calurosas felicitaciones y nuestra esperanza de que el país pueda disfrutar de paz, felicidad y prosperidad. Honro la memoria de quienes murieron en la lucha antes de ver el amanecer de un nuevo día brillando en esa parte del continente africano.

Al intervenir hoy en este Salón en nombre de Haití, sumo mi voz a las de todos los Estados Miembros que, como nosotros, han conocido la pesada carga de las circunstancias de las etapas posteriores a un desastre y a un conflicto, para declarar que incluso entre los más débiles y los más vulnerables pervive la esperanza. Tienen la esperanza del renacimiento, porque saben que la realidad anterior a la crisis ya no es una posibilidad. Saben que el cambio —cambio en su mentalidad y cambio en sus asuntos políticos, económicos y sociales— debe ser su credo. No pueden permitirse el lujo de no cambiar. En el caso de Haití, es precisamente debido a que todo un pueblo estuvo firmemente convencido de la necesidad de cambio por lo que fui elegido con un mandato muy claro, a saber, materializar ese cambio.

Estoy convencido de que estos saltos en la conciencia, que se deben al sufrimiento, son los que en general dan lugar a un nuevo orden mundial. Ese fue el caso a principios del siglo XIX, cuando Saint-Domingue rompió sus cadenas y dio lugar al nacimiento de Haití. Ese fue el caso en 1945, cuando los países de buena voluntad, incluido Haití, se unieron para dar nacimiento a este órgano que nos reúne esta semana en torno a nobles ideales. Ese parece ser

también el caso a la luz de los cambios políticos que afectan al norte de África.

Puedo decir que, cuando en un país del Sur donde el índice de desarrollo humano es de por sí motivo de preocupación lamentablemente se presenta un gran desastre, la importante cuestión de la responsabilidad vuelve brutalmente a un primer plano, ya se trate de una responsabilidad local en cuanto a la gobernanza o de una responsabilidad que recaiga en el orden mundial. Se apelará cada vez más al mundo de hoy y a las Naciones Unidas en particular, ya que las situaciones posteriores a los desastres engloban tanto a situaciones debidas a desastres naturales, las que tienen carácter transitorio o aquellas que están simplemente motivadas por la insensatez humana.

Cuando, además de ello, en algunos de esos casos se conjugan todos esos factores, la respuesta debe elaborarse de manera más cuidadosa, más responsable, más coordinada, más audaz y más decidida.

Estoy plenamente convencido de que, en primer lugar, depende de los países afectados buscar y encontrar soluciones, ya que cualquier solución que se imponga desde el exterior, por más generosa que sea, a medio plazo dará lugar únicamente a efectos adversos. Depende de la población del Sur determinar cómo utilizar su riqueza, sus materias primas y su futuro. En el caso de Haití, tengo que decir que, al apoyar, seis meses después del terremoto, las elecciones presidenciales en un contexto difícil, la comunidad internacional, a través de las Naciones Unidas, demostró que comprendía la urgencia. Quisiera darle las gracias por ello.

Sin embargo, considero igualmente que sería irresponsable por parte de un país afectado por un desastre negarse a sí mismo la asistencia, la pericia y la cooperación de los países hermanos, ya sean del Sur emergente o del Norte, que es supuestamente rico.

Como decía, es ese equilibrio entre una gobernanza madura y una ayuda internacional bien concebida lo que debe buscarse y codificarse, realmente y sin ornato alguno. Podría citar como ejemplo las diversas misiones de mantenimiento de la paz y de estabilización de las Naciones Unidas en numerosos lugares alrededor del mundo, incluido Haití.

La misma situación se plantea en todas partes: al principio, un país acoge las misiones con agrado, pero, a medio plazo, pierden fuerza. ¿Por qué? Los problemas

surgen debido a que las expectativas del país anfitrión son excesivas. Además, las misiones no pueden funcionar cuando trabajan con un mandato inflexible. Ello es de lamentar, porque nada sería más irresponsable y peligroso que dejar a las misiones irse antes de que exista una alternativa nacional efectiva.

En el caso de Haití, ¿qué habría logrado la Misión de las Naciones Unidas si hoy, de repente y sin ninguna avisar, fuera a retirarse? Por supuesto, soy consciente del hecho de que se han cometido errores inaceptables que han afectado el prestigio de la Misión, pero los detalles no impiden que tengamos una visión de conjunto. Considero que la estabilización política pasa por una serie de etapas. No puede basarse simplemente en una fuerza de intervención o en una presencia de observación más o menos neutral. Ello reflejaría una visión muy simplificada de la función principal de las Naciones Unidas. La estabilización es más que eso. Por lo tanto, la política del Gobierno que represento se compone de cuatro pilares principales: la educación, el empleo, el medio ambiente y el estado de derecho.

¿Cómo podemos construir la paz si no hay una educación básica universal y gratuita en un país donde hay un analfabetismo masivo? ¿Cómo podemos promover el desarrollo sostenible sin una educación de alta calidad que fomente los valores de la ciudadanía, garantice la igualdad entre los géneros, valore la identidad cultural y la apertura al mundo y conduzca a la tolerancia?

Con respecto al empleo, permítaseme decir que podemos hablar tanto como queramos de la dignidad humana y de los derechos humanos, y de la estabilización y la paz, pero un estómago vacío presta oídos sordos a las palabras. La justicia comienza cuando se crean empleos decentes bien remunerados y que respeten los derechos de los grupos de personas vulnerables. Dejaremos de asfixiar a los países del Sur y pondremos fin a la especulación que socava la democracia cuando distribuyamos de manera justa los ingresos procedentes de las materias primas.

En relación con esos grandes temas, las naciones deben unirse y unirse aún más. Deben comprometerse a luchar contra la deforestación y el cambio climático. También hay que tomar seriamente en cuenta el problema del agua. No habrá paz en el mundo mientras las condiciones de vida de países como el mío sean tan malas que causen que los desastres naturales sean

incluso más trágicos, las inundaciones aún peores, las sequías aún más mortales y el éxodo rural aún más extendido.

En la actualidad, la estabilización también significa, sobre todo, establecer el estado de derecho, pero el estado de derecho requiere, entre otras cosas, un sistema de justicia independiente, responsable y fuerte. También significa el establecimiento continuo y difícil, pero necesario, de instituciones fuertes que sean más sólidas que los privilegios y los intereses de grupo.

El mundo será más hermoso cuando dejemos de hablar de condenar o acusar a las personas. Haití ha sido testimonio de ese hecho. Sin embargo, Haití también puede decir que, en la asistencia posterior a los desastres, el desembolso de fondos que no estén sujetos a trámites rígidos, complejos y pesados es el que mejor se adapta a sus necesidades. Por lo tanto, esos trámites, incluso si están apoyados, deben permitir que los países afectados se hagan con el control de las iniciativas estratégicas respecto a su futuro. En concreto, en términos de los recursos puestos a disposición de la población afectada, convendría que a las promesas se les diera un seguimiento con medidas y que los proyectos de reconstrucción se ejecutaran realmente.

En resumen, diría que sería muy triste ver que con una mano se quita lo que ofrece la otra. Existe la tentación; es el resultado de un difícil contexto económico mundial. Sin embargo, una vez más, solo debe prevalecer la verdad, porque cuando se hace esperar a la reconstrucción, la espera puede dar lugar a la impaciencia y causar perjuicios. En el caso de Haití, como en todas las situaciones posteriores a conflictos, las Naciones Unidas y las naciones amigas deben ayudarnos a reconstruir algo más que solamente un espacio físico: debemos reconstruir también a los hombres y las mujeres, a quienes tenemos que dar esperanza. Más allá de los conceptos y las abstracciones, esta es, sobre todo, una historia humana. Este es el nuevo orden sobre el que queremos hablar hoy: poner nuevamente al hombre en el centro de los principales debates de nuestro tiempo. Esta es la realidad en la que estamos atrapados y que compartimos con miles de millones de personas que son víctimas de los desastres, los éxodos forzados, los conflictos y las epidemias.

En solidaridad con esas otras víctimas, el pueblo haitiano desea enviar un mensaje muy claro desde la

tribuna de las Naciones Unidas. Mientras existan hombres y mujeres de buena voluntad, habrá esperanza. Mientras existan naciones unidas para actuar de manera solidaria, habrá esperanza. En Haití hemos sufrido todos los tipos de catástrofes imaginables: todos los tipos de desastres provocados por el hombre y todos los tipos de desastres naturales, que se han visto agravados por la destrucción sistemática e irresponsable que genera la actividad de los seres humanos. Hemos conocido epidemias y hambre, incluso la marginalización, pero Haití está nuevamente de pie, dispuesto a trabajar en la reconstrucción y listo para un nuevo comienzo. Nada está predeterminado. Es este nuevo Haití el que se abre al mundo, este nuevo Haití el que está abierto a nuevas inversiones y colaboraciones, a la reconstrucción, al diálogo y a la paz. Es este nuevo Haití el que da las gracias a todos los aquí reunidos.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Haití por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Haití, Sr. Michel Joseph Martelly, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Burundi, Sr. Pierre Nkurunziza

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Burundi.

El Presidente de la República de Burundi, Sr. Pierre Nkurunziza, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Burundi, Excmo. Sr. Pierre Nkurunziza, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Nkurunziza (*habla en francés*): El proceso de consolidación de la paz en Burundi, con el apoyo de las Naciones Unidas, condujo a la exitosa celebración de las elecciones de 2010, mediante un proceso de consenso y gracias a un código electoral que se publicó después de celebrar consultas con todos los interesados. Ese espíritu de diálogo en el proceso de consolidación de la paz también permitió a nuestros

parlamentarios establecer el puesto de defensor del pueblo y una Comisión Nacional de Derechos Humanos independiente. Este mismo proceso nos ha permitido elaborar un segundo grupo de instrumentos que aplicamos en nuestra campaña contra la pobreza, a saber, la ley de partidos políticos; nuevos códigos del derecho de propiedad; la Visión Burundi 2025, que es una estrategia nacional para el ejercicio del gobierno democrático; y la lucha contra la corrupción.

En Burundi ahora existe una verdadera democracia. Los ejemplos a los que hice referencia con anterioridad, junto con el mantenimiento de los canales de comunicación, la celebración de reuniones con la sociedad civil y el proceso de aplicación de mecanismos de justicia de transición, constituyen pruebas adicionales de esta realidad. Burundi ha abierto el diálogo con todos. Por ello, todos podemos constatar que se ha abierto un nuevo capítulo en la historia de Burundi.

Por primera vez, las instituciones elegidas democráticamente han llevado a la paz. El pueblo ha decidido lo que es preciso hacer y se ha producido una transferencia pacífica del poder. Rindo homenaje al pueblo de Burundi por haber sido capaz de romper con los trágicos hábitos de un pasado en el que no se respetaban los resultados de las elecciones. Hoy, las instituciones que se han establecido son legítimas y tienen el deber constitucional de proteger al pueblo, garantizar la estabilidad del país e impulsar el desarrollo.

No obstante, no nos hagamos ilusiones. Debido a que no se ha logrado del todo la reinserción de los excombatientes, aún hay mucha inseguridad. También se están produciendo problemas con el régimen de transición, junto con un empeoramiento temporal de la situación económica de nuestro pueblo, lo que tiene su origen en los problemas de la agricultura, el cambio climático y el aumento de los precios en general y sobre todo del petróleo.

No debemos olvidar el hecho de que Burundi es un país que sale de un conflicto. En ese sentido, nos complace la entrega de más de 80.000 armas por parte de la población. Además, se creó una comisión de desarme y la policía nacional ha comenzado a rastrear y a confiscar las armas que están en poder de los delincuentes.

En el ámbito del desarrollo, Burundi ha seguido esforzándose para alcanzar los Objetivos de Desarrollo

del Milenio. El número de niños está aumentando, al igual que el número de maestros, debido a que ahora la educación primaria es gratuita. Hemos emprendido una serie de reformas dirigidas a la capacitación de nuestros jóvenes a fin de que puedan encontrar empleo. El Gobierno ha emprendido la tarea de reunir a la población en aldeas a fin de garantizar la prestación de servicios básicos como el agua potable, la energía eléctrica, la asistencia médica, la escuela y la vivienda decente, todo lo cual facilita la reconciliación, la seguridad y la creación de empleo. Esto se suma a la prestación de atención médica gratuita a niños de hasta 5 años, así como a las mujeres embarazadas y a las mujeres que dan a luz en clínicas de salud públicas.

Con ese fin, se han realizado esfuerzos a nivel de las comunidades que han permitido la construcción de más de 2.024 escuelas y más de 80 centros de salud, a la vez que se han instalado más de 2.000 bombas para el suministro de agua potable, todo ello en tres años y sin asistencia externa.

Se están realizando numerosos esfuerzos en pro del desarrollo en varios sectores nacionales fundamentales con miras a mejorar la vida de nuestro pueblo, aprovechando para ello las ventajas de la integración de Burundi a la Comunidad del África Oriental.

Lamentamos los constantes incidentes relacionados con la seguridad que provocan las acciones de bandidos armados, los conflictos por la tierra y la presencia de fuerzas negativas en ciertas zonas de la región de los Grandes Lagos. Nos conmovió la terrible tragedia que tuvo lugar en Gatumba el 18 de septiembre de 2011. En la oscuridad de la noche, se produjo un sangriento ataque en un club nocturno, en el que murieron 40 personas —niños, jóvenes y personas mayores— de todos los grupos étnicos, géneros y tendencias políticas.

El Gobierno se ocupó de la población afectada sufragando los costos de los funerales y participando en ellos. El Gobierno decidió también proveer tratamiento a todos los que resultaron heridos en la tragedia, y decretó que se observaran tres días de luto.

Condenamos firmemente este odioso ataque y hemos iniciado una investigación, que terminará dentro de un mes. Gracias a la sincera cooperación del pueblo, que ha demostrado una notable moderación y ha denunciado a quienes supuestamente planearon y ejecutaron el ataque, nos complace decir que hemos hecho progresos en las investigaciones.

Esto no es más que otro reflejo del compromiso del pueblo de Burundi con la paz, un compromiso que debe fortalecer la confianza de todos en lo que respecta a la viabilidad y la estabilidad de Burundi. Ese ataque, si bien nos indica la necesidad de que todos ejerzamos una mayor vigilancia, no debe considerarse como un acto que caracteriza la situación actual en nuestro país, sino como un acto de terrorismo, un incidente aislado en el contexto general de paz que existe en nuestro país. Lamentablemente, los actos de terrorismo, las masacres y los crímenes de lesa humanidad se perpetran en varios países, lo que nos impone a todos nosotros la responsabilidad de luchar firmemente contra esos actos y de llevar a los responsables ante la justicia.

Instamos a la comunidad internacional a condenar sin reservas este odioso acto y a brindarnos su ayuda en el procesamiento de los cerebros que están detrás de estos incidentes, así como de sus esbirros. Además, instamos a la comunidad internacional a apoyar la puesta en funcionamiento de la Comisión Nacional Independiente de Derechos Humanos cuya creación reciente, en Burundi, es una medida positiva.

También aprovechamos esta oportunidad para señalar que las comisiones de investigación están trabajando para esclarecer los asesinatos que han tenido lugar en varias partes del país. Esperamos que pronto se conozca la verdad de estos hechos y que los responsables sean llevados ante la justicia.

Nuestra situación interna es satisfactoria, pero no podemos menos que estar al tanto de las preocupaciones regionales e internacionales. La situación en Somalia, con la que Burundi está profundamente comprometida a partir de su participación en la Misión de la Unión Africana en Somalia, requiere nuevas asociaciones para poder estabilizar el país y preparar las elecciones. Esos esfuerzos deben llevarse a cabo en el contexto de las medidas internacionales dirigidas a combatir el terrorismo y garantizar, además, la seguridad alimentaria.

Para tener éxito en la lucha contra el terrorismo, la gobernanza mundial debe ser capaz de hacer frente a ese desafío. Por consiguiente, existe una necesidad urgente de reformar el Consejo de Seguridad y de que continúe la interacción que existe entre el Consejo y la Asamblea General en todas las cuestiones de interés mundial.

Antes de concluir, deseo felicitar a Sudán del Sur por haberse sumado a la familia de las naciones, y apoyamos la decisión del Sudán y de Sudán del Sur de buscar vías para resolver pacíficamente los problemas de la etapa posterior al referendo.

Deseo terminar instando a la Asamblea a acelerar su búsqueda de un equilibrio entre el desarrollo y la supervivencia de nuestro planeta.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Burundi por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Burundi, Sr. Pierre Nkurunziza, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Sr. Emanuel Mori

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia.

El Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Sr. Emanuel Mori, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Excmo. Sr. Emanuel Mori, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mori (*habla en inglés*): Permitaseme comenzar felicitando cordialmente al Sr. Al-Nasser por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones. Su firme liderazgo mantendrá el elevado nivel de competencia de su predecesor. También deseo expresar al Secretario General mi profundo agradecimiento por sus numerosas contribuciones y logros, uno de los cuales es su reciente visita a los Estados insulares del Pacífico meridional. Lo felicito y le deseo lo mejor en su segundo mandato.

El pasado mes de julio, el Consejo de Seguridad dio un paso monumental al aprobar, durante su debate sobre la cuestión del cambio climático y sus

consecuencias para la seguridad, una declaración de la Presidencia (S/PRST/2011/15). Nos anima esa valiente decisión.

Como uno de los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico, agradecemos la medida sin precedentes adoptada por el Consejo de Seguridad, en momentos en que los efectos adversos del cambio climático y la elevación del nivel del mar siguen amenazando nuestra propia existencia, integridad territorial y soberanía. Las preocupaciones expresadas por el Consejo en lo que respecta al cambio climático, en particular a la elevación del nivel del mar como amenaza a la seguridad, constituyen un importante paso.

Sin embargo, no podemos dejar de observar que algunos países, incluso ante las claras pruebas científicas, siguen siendo reticentes a abordar los aspectos de seguridad que plantea el cambio climático o se niegan a abordarlos. Creemos que los que se opusieron al debate en el Consejo y los que dudaban de las implicaciones de seguridad del cambio climático pasaron por alto simplemente lo obvio.

Pedimos respetuosamente a los miembros que se opusieron al debate y a los que tenían dudas que cumplan sus responsabilidades de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Asimismo, tomamos nota de las posiciones de quienes aspiran a participar en el Consejo y agradecemos a los países que apoyaron nuestra causa. Insto enérgicamente al Consejo de Seguridad, y en ese sentido al sistema de las Naciones Unidas en su conjunto, a que utilice métodos innovadores para abordar los motivos de preocupación de la mayoría de los miembros más vulnerables de esta Organización.

Estamos muy agradecidos por la histórica visita del Secretario General Ban Ki-moon a nuestra región en el cuadragésimo aniversario del Foro de las Islas del Pacífico. También fue la primera vez en la historia de 66 años de esta Organización que un Secretario General ha visitado dos pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico: Kiribati y las Islas Salomón. Estamos seguros de que la visita del Secretario General le dará un mayor sentido de urgencia a la cuestión del cambio climático.

El cambio climático ya no es un asunto hipotético, sino una verdadera tragedia, pues en la región del Pacífico ya se están experimentando sus efectos adversos. Estos efectos seguirán empeorando

hasta que los países como el mío desaparezcan, a menos que esta Organización adopte medidas inmediatas y decisivas ante la primera evidencia.

Es imprescindible que comencemos de inmediato a reducir las emisiones de los gases de efecto invernadero de larga duración como el dióxido de carbono. Hay que complementar la acción en el dióxido de carbono reduciendo mecanismos de forzamiento radiactivo de corta vida que influyen en el clima como el carbón negro, el metano, el ozono troposférico y los hidrofluorocarbonos, a fin de evitar un aumento adicional de hasta un grado Celsius en el calentamiento global para las próximas décadas. La reducción de esos agentes de corta duración es una de las maneras más seguras de proteger a algunas de las regiones más vulnerables de la Tierra, como los Estados Federados de Micronesia.

Por consiguiente, insto a la comunidad internacional a formar parte de ese enfoque estratégico para afrontar el reto del cambio climático. El momento de actuar es ahora.

Hace más de 60 años, mi país isleño, los Estados Federados de Micronesia, llamaron la atención mundial como campo de batalla en el conflicto del Pacífico. En la actualidad, los restos de aproximadamente 60 naufragios de ese conflicto están planteando amenazas a las vidas de nuestro pueblo, nuestro ambiente y el ecosistema marino. Aproximadamente 32 millones de litros de petróleo contenido en las bodegas de los pecios son una bomba de tiempo para el medio ambiente. Los principales expertos en corrosión submarina han advertido de que los restos de los naufragios se desplomarán y cuando ello suceda el petróleo que salga de esas bodegas podría crear un derrame a gran escala, con un impacto comparable al desastre del año pasado en el Golfo de México.

El petróleo de esos naufragios en mi estado de Chuuk ya ha comenzado a derramarse. Cualquier desastre podría tener un efecto devastador sobre el medio ambiente, nuestra cadena alimentaria y los arrecifes circundantes que sirven como caldo de cultivo para muchas especies de peces. También repercutiría negativamente en nuestra industria del turismo, que depende en gran medida del coral y del buceo de naufragios. Así pues, para evitar una catástrofe medioambiental, hago ahora un llamamiento a la comunidad internacional para que preste una asistencia inmediata.

Hace 20 años, mi país se adhirió a esta Organización, justo a tiempo para convertirse en una parte del movimiento conocido como el proceso de Río. De ese proceso, el principio de la sostenibilidad se convirtió en un mandato para el desarrollo. Para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20), Micronesia y otros pequeños Estados insulares en desarrollo han estado pidiendo reconocimiento de lo que llamamos la “economía azul”. Como países insulares con millones de kilómetros cuadrados del Pacífico azul, naturalmente tenemos una afinidad particular y nos preocupamos por el océano.

Los recursos de nuestro océano tienen enorme valor estratégico. Dependemos de ellos para nuestra subsistencia e identidad cultural como gente de mar del Pacífico. El Pacífico azul ha abierto nuevos horizontes en las actividades del desarrollo económico sostenible. Como custodio de esos recursos, damos la bienvenida a la participación de nuestros socios en la utilización de esos recursos, pero por mucho tiempo no hemos recibido una participación equitativa y justa de los beneficios de nuestro océano.

El desarrollo de los recursos de nuestro mar se ve muy dificultado por los comportamientos egoístas continuos de la pesca ilegal, no reglamentada y no registrada. Si no cesa, ese tipo de comportamiento seguirá privando a nuestro pueblo y a nuestra incipiente industria pesquera de millones de dólares en concepto de ingresos todos los años. La industria pesquera sigue estando afectada por la acidificación del océano causada por el cambio climático.

La conservación y la gestión sostenibles de los recursos de los océanos es importante, porque seguiremos dependiendo del océano en los próximos años. Por esa razón, nos hemos comprometido a diversas actividades de conservación en la región de Micronesia. Destaca, en particular, nuestro apoyo al establecimiento de santuarios de tiburón. Los Estados Federados de Micronesia se han sumado a Palau y a otros países para comprometerse a que una vasta zona de nuestra región de Micronesia sea un santuario de tiburones. Es poco probable que los actuales mecanismos de seguimiento de la aplicación del Programa de Acción de Barbados y la Estrategia de Mauricio proporcionen el impulso necesario para adoptar medidas concretas como parte de un enfoque orientado a resultados. Son necesarias medidas nuevas y adicionales para abordar las vulnerabilidades únicas

y particulares y el desarrollo de los pequeños Estados insulares.

Junto con los pequeños Estados insulares del Pacífico, estamos adelantando una propuesta para que Río+20 examine la posibilidad de una tercera Conferencia mundial sobre el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Debemos aprovechar el impulso de Río+20 para convocar una tercera conferencia mundial que desarrolle medidas nuevas y adicionales que se orienten a resultados para apoyar el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Es imperativo disponer de una categoría especial para los pequeños Estados insulares en desarrollo si se desea que las Naciones Unidas mejoren la suerte de las poblaciones desfavorecidas de los pequeños Estados insulares. Después de todo, las realidades lo piden. Por consiguiente, reitero el llamamiento que hizo el año pasado mi propio país y otros pequeños Estados insulares en desarrollo para la creación de esa categoría especial.

Estoy muy agradecido por la atención prestada por la Reunión de las Naciones Unidas de Alto Nivel sobre enfermedades no transmisibles, celebrada a principios de la semana.

Para nosotros, pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico, es un motivo de gran preocupación que las enfermedades no transmisibles hayan alcanzado proporciones de epidemia. Si se permite que continúen, las enfermedades no transmisibles podrían socavar nuestra oferta de trabajo, productividad, inversiones y educación, con devastadores efectos para nuestro desarrollo económico. Me hago eco de los sentimientos respecto a las enfermedades no transmisibles expresadas por los dirigentes del Pacífico en cuanto a la importancia de acciones inmediatas y decisivas de los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil, las organizaciones regionales e internacionales y los asociados para el desarrollo para que colaboren juntos a fin de abordar lo que ahora constituye una crisis humana, social y económica para nosotros en el Pacífico.

En el comienzo de nuestro actual período de sesiones, presenciamos una historia de otro tipo que tuvo lugar en este Salón. Por primera vez, una Presidenta inauguró el debate general desde esta tribuna. Me sumo a los demás dirigentes del mundo para dar las gracias a la Excm. Sra. Dilma Rousseff,

del Brasil, por sus numerosos logros. El reto para este órgano es seguir fomentando que las mujeres de todos los países participen en pie de igualdad a todos los niveles en los procesos de toma de decisiones. Después de todo, en las familias las mujeres son compañeras en iguales condiciones.

Al sumarme al debate sobre la cuestión israelo-palestina, mi país insta a la comunidad internacional a que siga cumpliendo con constancia los principios de una coexistencia pacífica, tal como está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. Seguimos apoyando el derecho de Israel a vivir dentro de fronteras seguras y reconocidas, libres del temor del terrorismo. Asimismo, reconocemos el derecho de Palestina a alcanzar la condición de Estado, que puede lograrse solamente a través de un arreglo negociado entre las dos partes. Estoy de acuerdo con el Presidente Obama en que no hay atajos para resolver ese problema.

Después de transcurrida apenas la mitad del año, los pueblos por doquier ya han experimentado los efectos de los desastres naturales, haciéndolo el año más costoso de la historia. Han causado no sólo daño a la propiedad sino también la pérdida de vidas humanas. Deseo transmitir la solidaridad sincera de mi pueblo por las vidas que se han perdido y por el sufrimiento que impera en el mundo.

En el vigésimo aniversario de la admisión de mi país como miembro de las Naciones Unidas, prometemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para apoyar los objetivos de esta Organización en aras de nuestro pueblo y de todos los pueblos del mundo.

El Presidente interino (habla en francés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente y el Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Sr. Emanuel Mori, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la Unión de las Comoras, Sr. Ikililou Dhoinine

El Presidente interino (habla en francés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de la Unión de las Comoras.

El Presidente de la Unión de las Comoras, Sr. Ikililou Dhoinine, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (habla en francés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Unión de las Comoras, Excmo. Sr. Ikililou Dhoinine, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Dhoinine (habla en francés): Es un gran honor y un privilegio para mí intervenir ante esta Asamblea por vez primera desde que asumí mi cargo como Presidente de la Unión de las Comoras el 26 de mayo.

Ante todo, permítaseme felicitar calurosamente al Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones. Deseo igualmente dar las gracias al Excmo. Sr. Joseph Deiss y a todo su equipo por su notable labor. Igualmente, deseo rendir un homenaje bien merecido al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por sus esfuerzos encomiables e incesantes por garantizar que nuestra Organización pueda cumplir mejor sus objetivos en un mundo caracterizado cada vez más por todo tipo de crisis: política, económica, social y medioambiental.

La Asamblea realiza su sexagésimo sexto período de sesiones cuando toda la humanidad está pasando por uno de sus momentos más difíciles. En efecto, la paz, el bien común máspreciado, nunca se ha visto más amenazada. Está amenazada en todos nuestros continentes, nuestras regiones, nuestras subregiones y nuestros países. Está amenazada por crisis políticas, enfermedades y desastres naturales. Asimismo, está amenazada por malas condiciones de vida, desempleo, inseguridad y subdesarrollo.

Las zonas críticas que han surgido en diversas regiones del mundo y los recientes alzamientos que se han producido en África del Norte y el Oriente Medio han causado, y siguen causando, numerosas víctimas. Nuestros países siguen soportando la carga de enfermedades nuevas, pero también, y sobre todo, de enfermedades no transmisibles. De hecho, el cáncer, la diabetes y, en particular, las enfermedades cardiovasculares se han llevado muchas vidas en nuestros países y amenazan su desarrollo.

El problema de la educación y la falta de infraestructura básica, de energía y de agua potable

también plantean una amenaza a la paz y la seguridad en numerosos países en desarrollo. Además, ningún país hoy en día está libre de los desastres naturales vinculados al cambio climático. Esta situación es especialmente trágica en los pequeños Estados insulares en desarrollo como el mío.

No necesito mencionar los efectos tóxicos de la crisis financiera, que continúa afectando a nuestros países y compromete seriamente el futuro de la economía mundial. Por lo tanto, quisiera lanzar un llamamiento urgente a la comunidad internacional para que fortalezca su papel en la búsqueda de soluciones rápidas para todas esas crisis.

En efecto, solamente colaborando juntos y luchando efectivamente contra la enfermedad seremos capaces de garantizar que nuestras poblaciones estén sanas y nuestros recursos humanos sean más productivos. Uniendo nuestros esfuerzos podemos también poner freno al desempleo a través de la educación y de la creación de empleos y lograr la revitalización del desarrollo socioeconómico en nuestros países. Además, la erradicación de la corrupción —que está cada vez más desenfrenada en nuestros países— nos ayudará a revitalizar nuestro desarrollo, que es un factor esencial para la paz y la estabilidad. Por otra parte, fortaleciendo la cultura de la democracia y el estado de derecho, nuestros países evolucionarán hacia una paz y una estabilidad mayores, condiciones que son fundamentales para lograr el desarrollo sostenible.

El Presidente ocupa la Presidencia.

Debemos desarrollar aún más la solidaridad entre los países miembros de esta comunidad de naciones, a fin de sacar al mundo de su estado de vulnerabilidad. Los esfuerzos que realizan los países en desarrollo en situaciones cada vez más difíciles no fructificarán si no existe una solidaridad activa. Los esfuerzos de movilización cuasi colectivos que observamos actualmente en Europa y por lo general en el Occidente para combatir la crisis financiera son dignos de elogio. No obstante, deben hacerse extensivos a otros sectores y continentes. De igual modo, conviene que actuemos juntos, de manera apropiada y con rapidez para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que han suscitado muchas esperanzas en nuestros países.

En este mundo en crisis, la Unión de las Comoras ha experimentado por segunda vez un cambio ejemplar y pacífico en el más alto nivel del Estado. Sin embargo,

su firme equilibrio en la democracia y en la buena gobernanza sólo será verdaderamente irreversible cuando dejen de existir la pobreza, la miseria y la vulnerabilidad. Por eso hemos adoptado medidas para combatir la corrupción y utilizar mejor los recursos naturales, así como para conservar y proteger la diversidad biológica. En efecto, como pequeño Estado insular en desarrollo que se ve directamente afectado, otorgamos una atención muy especial a la cuestión del cambio climático y el medio ambiente. Trabajamos todos los días para mejorar las condiciones de vida de nuestros conciudadanos. No obstante, también necesitamos el apoyo de la comunidad internacional.

Además, y a pesar de su difícil situación, mi país nunca soslayará su responsabilidad de actuar en la comunidad internacional. Tenemos la intención de ofrecer nuestra modesta contribución para que la humanidad logre un mundo mejor. Así colaboramos activamente en la consolidación de la paz y la seguridad participando en la brigada de reserva de África Oriental, de conformidad con las exigencias de la comunidad internacional. Aunque somos conscientes de que nuestros medios son modestos, tenemos la intención de desempeñar nuestra función en el seno de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, porque la promoción de la paz en cualquier lugar del mundo, particularmente en África, sigue siendo para nosotros una necesidad imprescindible.

El terrorismo, la piratería y la delincuencia transfronteriza organizada, incluido el tráfico de estupefacientes y de armas pequeñas y armas ligeras son actualmente amenazas directas para la seguridad humana y para la seguridad nacional de muchos países. Mi país está haciendo lo posible por combatir esos flagelos. No obstante, la comunidad internacional debe también proporcionar mayor asistencia a la prevención, tanto estructuralmente como operacionalmente. Los mecanismos de alerta temprana, el intercambio de información y de experiencias, la asistencia mutua en materia de capacitación, la organización y el fomento de la capacidad permitirán a los Estados y a las organizaciones regionales, en particular a la Unión Africana, fortalecer su capacidad.

Las cuestiones que han seguido pendientes de resolución, a veces durante decenios, son fuentes de conflicto que podrían poner en peligro la causa de la paz y la seguridad. Ese es el caso de la cuestión de Madagascar. La crisis política que afecta al pueblo

hermano de Madagascar merece la plena atención de la comunidad internacional. Los esfuerzos que lleva a cabo el Gobierno de transición, bajo los auspicios de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo, requieren el apoyo multiforme de la comunidad internacional para que esta gran isla pueda finalmente recuperar la paz y la seguridad en aras del bienestar de su pueblo.

Lo mismo es cierto para la cuestión de Palestina. Las Comoras siempre han apoyado la lucha del fraterno pueblo palestino y respalda la solicitud de las autoridades palestinas dirigida a la comunidad internacional para que reconozca un Estado de Palestina con las fronteras de junio de 1967 y con Jerusalén Oriental como su capital. En efecto, durante más de 30 años la ocupación de Israel de tierras palestinas ha seguido siendo una cuestión no resuelta. Mi país, por lo que le respecta, respalda ese reconocimiento y solicita a todos los países que aman la paz, la libertad y la justicia que hagan lo mismo.

La Unión de las Comoras no puede tener otra posición sobre esa cuestión, porque le preocupa otra cuestión igualmente delicada que afecta no sólo a su unidad nacional, su integridad territorial y su historia y al derecho internacional, sino también a la paz en la región del Océano Índico. Me refiero a la cuestión de la isla comorana de Mayotte.

Permítaseme recalcar que la inclusión de la cuestión de la isla comorana de Mayotte en el programa de distintos períodos de sesiones de la Asamblea General y en las resoluciones pertinentes de la Asamblea, la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes y la Organización de Cooperación Islámica no ha logrado todavía brindar una solución a esta espinosa cuestión, que nos ha enfrentado a Francia durante decenios.

Como la Asamblea sabe, la decisión unilateral de Francia de convertir a la isla comorana de Mayotte en un departamento es para nosotros y para la comunidad internacional nula y sin validez y no puede en ningún caso considerarse un hecho consumado. Además, el régimen de visado impuesto por las autoridades de Francia a los habitantes de las otras tres islas comoranas ha desintegrado a muchas familias y ha transformado un canal marino que separa Mayotte de su isla hermana Anjouan en un inmenso cementerio, en el que reposan los restos de miles de mis compatriotas

que solamente deseaban tener acceso a otra parte de su territorio.

Sin embargo, no podemos sencillamente seguir con las condenas sin adoptar otra medida o manteniendo posiciones fijas que no contribuyen a resolver la cuestión, mientras diariamente seguimos siendo testigos de muchas pérdidas debido al régimen de visado impuesto por Francia.

Por consiguiente, deseo reiterar desde este podio la legítima determinación de mi país a seguir reivindicando la reintegración de la isla comorana de Mayotte como parte de su agrupación natural. Sin embargo, esperamos poder librar este combate a través de las negociaciones necesarias con Francia —asociado económico de las Comoras— pero también y sobre todo incluyendo a nuestros hermanos y hermanas de Mayotte, porque no puede haber una solución realista y duradera a esta controversia sin su participación.

Ese es el nuevo enfoque que propuse inmediatamente después de haber asumido mis funciones para solucionar el conflicto territorial que ha dividido a mi país y a Francia durante más de 30 años. De hecho, considero que en toda búsqueda de una solución a este peliagudo problema se debe incluir a nuestros hermanos y hermanas mahorais, con quienes compartimos lazos forjados a través de la historia, la sangre, el idioma, la religión y la cultura. Consideramos que la gran diáspora comorana en Francia y la isla de La Reunión pueden unirse a sus hermanos y hermanas de Mayotte y a las otras tres islas comoranas para por fin renovar sus lazos naturales, llevar a cabo proyectos y vivir su destino común en armonía.

En ese sentido, y con nuestro deseo de que al fin se resuelva de manera favorable y pacífica este problema —que ha durado demasiado tiempo— esperamos promover las negociaciones con Francia y con nuestros hermanos y hermanas mahorais que consideramos fundamentales.

Hablando de la integridad territorial, quisiera mencionar en particular países que ocupan un lugar especial en los corazones de los comoranos. En cuanto al Reino de Marruecos, país hermano cuyas posiciones legítimas en el Sáhara Occidental mi país siempre ha respaldado, espero que el diálogo que se está celebrando bajo los auspicios de las Naciones Unidas coadyuve pronto a una solución pacífica del problema. A la República Popular de China, ese gran país y

amigo de las Comoras, reiteramos aquí nuestro inquebrantable apoyo a su legítima lucha por una sola China, que se desarrolle en condiciones de paz y prosperidad.

No puedo hablar de justicia y equidad sin plantear la necesidad de la reforma interna de nuestra Organización, sobre todo del Consejo de Seguridad. Consideramos que únicamente una mejor representación de todos los continentes en el Consejo, incluida la presencia fundamental de África como miembro permanente, puede garantizar una mayor cohesión en la comunidad internacional y de ese modo erradicar la frustración y el antagonismo.

Para concluir, quisiera dar las gracias a todos los países amigos y a las organizaciones regionales e internacionales que nos siguen respaldando de múltiples maneras en nuestros esfuerzos por volver a iniciar el desarrollo socioeconómico de nuestro país. En particular, agradezco a Qatar, que auspició la Conferencia sobre la asistencia en materia de inversión y desarrollo en las Comoras, cuyos compromisos ha comenzado a cumplir, gracias a los incansables esfuerzos de las autoridades de alto rango de Qatar. Asimismo, deseo dar las gracias al Gobierno de los Estados Unidos por su amable hospitalidad para hacer agradable nuestra estancia en este gran y hermoso país.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Unión de las Comoras por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la Unión de las Comoras, Sr. Ikililou Dhoinine, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati, Sr. Anote Tong

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati.

El Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati, Sr. Anote Tong, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida

a las Naciones Unidas al Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati, Excmo. Sr. Anote Tong, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Tong (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Traigo un saludo cordial del pueblo de Kiribati, en cuyo nombre me dirijo a la Asamblea. Deseo sumarme a los oradores que me antecedieron para felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo sexto período de sesiones.

Nos reunimos aquí todos los años como líderes mundiales para representar a nuestros pueblos y examinar las cuestiones que preocupan a la comunidad mundial. En este período de sesiones nuestro tema es la función de la mediación en el arreglo pacífico de controversias, que nos recuerda bien que la paz y la seguridad son efectivamente fundamentales para que continúe la existencia armoniosa de la humanidad en este planeta.

Como comunidad mundial afrontamos constantemente muchos desafíos a nuestra estabilidad política, social y económica. Los desastres naturales y provocados por los seres humanos han ocasionado mucho sufrimiento en distintas regiones del mundo. Los países y los pueblos afrontan todo tipo de amenazas a la seguridad desde los conflictos armados, el terrorismo, la trata de personas, la recesión económica hasta el cambio climático y sus efectos conexos. Por consiguiente, muchas comunidades sufren a diario cada vez más la pobreza, el hambre y el desplazamiento.

Sin embargo, me pregunto cómo puede suceder todo esto en una comunidad mundial supuestamente sensata bajo el control de este órgano mundial. ¿Acaso nuestra Organización existente en su forma actual está preparada para hacer frente a esos problemas emergentes, o es hora ya de examinar la estructura y la eficacia de nuestro sistema de gobernanza internacional?

La falta de progresos en las negociaciones sobre el cambio climático demuestra la amplia divergencia de posiciones sobre la cuestión. Considero que a menos que podamos acercarnos a cualquier mediación con confianza y compromiso estaremos atrapados en un círculo vicioso de comenzar por nuestras diferencias, en nuestra obsesión por proteger lo que percibimos como nuestros intereses nacionales fundamentales.

Deseo dar las gracias al Secretario General por sus observaciones basadas en su experiencia durante su reciente visita a Kiribati. Sus opiniones son las de un observador independiente quien llegó, vio y creyó. Sus comentarios son un poderoso aval de lo que nosotros, los países más vulnerables, hemos estado diciendo durante años, y espero que transmita a todos los que poseen un sentido de responsabilidad moral la necesidad de adoptar medidas con carácter urgente. El cambio climático seguirá siendo la maldición de nuestro planeta. La mayoría de las naciones lo perciben como un fenómeno futuro, pero para muy pocos alcanza ya niveles catastróficos.

Algunos dirán que el cambio climático no cae dentro de la definición convencional de amenaza para la seguridad, pero es sencillamente porque puede que no lo sea para ellos en estos precisos momentos. En Kiribati, muchos jóvenes se van a la cama todas las noches con el temor de lo que pudiera suceder a sus casas de la noche a la mañana, sobre todo durante las mareas muy altas. La aceleración y continuación de la erosión de nuestras costas destruyen asentamientos, y en estos momentos, algunas comunidades se reubican en la isla. Me complace que el Secretario General haya podido comprender y sentir por sí mismo el sentimiento de amenaza que nuestra población y las poblaciones de los países igualmente vulnerables sufren a diario.

En los foros internacionales sobre el cambio climático se entablan diálogos y negociaciones en un intento por hallar soluciones amistosas a esta amenaza. Ahora bien, hay un constante desacuerdo sobre la manera de hacer frente a ese desafío mundial. Nos preguntamos hasta cuándo debemos seguir debatiendo esto. ¿Cuándo vamos a hacer algo para resolver esa situación? Nuestro pueblo y nuestros niños, cuya vida y cuyo futuro se ven gravemente amenazados, esperan nuestro liderazgo. No se puede dejar de insistir en la necesidad de actuar con carácter urgente.

En Cancún, entendí que se había acordado la necesidad de adoptar un conjunto de medidas urgentes para hacer frente a la situación de los países más vulnerables, que se ven ahora gravemente afectados por los efectos adversos del cambio climático. El próximo año, nos reuniremos de nuevo como líderes mundiales para hacer balance de lo que hemos hecho desde la Cumbre de Río, celebrada en 1992. Espero fervientemente que, en vista de las actuales pruebas científicas y sobre la base de las experiencias de los

países más vulnerables, nosotros como comunidad mundial adoptemos iniciativas nuevas y audaces para hacer frente al problema del cambio climático. Agradezco la aprobación de las resoluciones 63/281 y 65/159 sobre las posibles consecuencias del cambio climático para la seguridad y la protección de nuestro clima mundial para las generaciones presentes y futuras. Además, agradezco a los que comprendieron y respaldaron la necesidad de clasificar el cambio climático como cuestión de seguridad.

En diciembre, se celebrará otra conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático en Durban. Reconozco que las negociaciones sobre el cambio climático tomarán varios años para concluir, pero también creo que hay un denominador común sobre el cual no hay un verdadero debate. La urgente necesidad de que la corriente de fondos de adaptación afronte las necesidades de adaptación más urgentes de los países más vulnerables es una cuestión en la que creo que hay un consenso general. Sin embargo, ¿para qué sirve el consenso si no va acompañado de medidas concretas? Kiribati fue uno de los países que no firmó el Acuerdo de Copenhague por lo que consideramos sus deficiencias más graves, pero posteriormente nos convencieron de asociarnos a él en la inteligencia de que al hacerlo desencadenaría la corriente de los fondos de adaptación tan necesarios que se habían prometido. Hoy, seguimos esperando esos fondos.

Todos queremos lograr el desarrollo sostenible. Agradecemos a los que han continuado ayudándonos y asociándose con nosotros en este camino, pero nuestros esfuerzos por lograr el crecimiento sostenible seguirán frustrados por factores externos. La incertidumbre constante en el clima económico mundial y el alza de los precios de los alimentos y del combustible siguen siendo importantes desafíos a nuestros esfuerzos por alcanzar el desarrollo sostenible. Para colmo, nuestra preocupación cada vez mayor por los efectos del cambio climático dominará cada vez más nuestro programa nacional.

Por consiguiente, no nos sorprende que sigamos lejos de alcanzar la mayoría de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y de ejecutar nuestro programa para el desarrollo sostenible con arreglo a nuestro plan de desarrollo nacional. Todo paso que damos hacia delante nos hace retroceder dos o tres por los muchos desafíos que afrontamos. Por lo tanto, es indispensable que se movilicen cuanto antes los fondos de adaptación para hacer frente al cambio climático. De lo contrario,

nos veremos obligados a desviar los recursos para el desarrollo hacia las necesidades de adaptación más urgentes. Por consiguiente, a medida que nos acercamos a Durban, esperamos que el fondo ecológico para el clima pueda ponerse en funcionamiento cuanto antes para que la mayoría de los países vulnerables atiendan a sus necesidades de adaptación a partir de los nuevos recursos.

Del mismo modo, consideramos que todas las naciones y todos los pueblos —incluido Taiwán— que desempeñan una función en las relaciones internacionales, incluso contribuyendo con el cambio climático, deben también ser partes de la solución. En estos momentos difíciles, y al hacer frente a los desafíos a nuestro orden internacional existente, no podemos permitir el aislamiento de ninguna nación que tenga la capacidad de ayudar en nuestras luchas.

Considero que, como comunidad mundial, debemos estar unidos en nuestros esfuerzos por hacer frente a cualquier amenaza para la seguridad a la paz y a la seguridad internacionales, sea dentro de los Estados o entre ellos. Es necesario que forjemos un consenso en nuestra acción colectiva para promover y mantener nuestra seguridad colectiva. Trabajemos de consuno como comunidad internacional para hacer frente a los numerosos conflictos y numerosas controversias que presentan graves desafíos para la seguridad a nuestro bienestar, antes de que se extinga nuestra civilización y se condene al olvido.

Para concluir, comparto nuestras bendiciones tradicionales de salud, paz y prosperidad.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General deseo dar las gracias al Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati, Sr. Andry Nirina Rajoelina, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la Alta Autoridad de Transición de la República de Madagascar, Sr. Andry Nirina Rajoelina

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Alta Autoridad de Transición de la República de Madagascar.

El Presidente de la Alta Autoridad de Transición de la República de Madagascar, Sr. Andry Nirina Rajoelina, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Alta Autoridad de Transición de la República de Madagascar, Excmo. Sr. Andry Nirina Rajoelina, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rajoelina (*habla en francés*): Luego de tres años de crisis política y una ausencia de tres años, Madagascar se enorgullece hoy de volver a ocupar su lugar aquí en la comunidad de naciones. En nombre de mis compatriotas, me siento sumamente honrado de participar en este debate general en relación con el tema “La función de mediación en el arreglo pacífico de controversias”.

Las crisis sucesivas en el mundo, más recientemente en el África septentrional, demuestran la importancia y pertinencia de ese tema. Madagascar ha atravesado una de ellas, y acaba de dar un paso importante hacia delante gracias a la ayuda de la mediación internacional, que ha permitido a la población malgache llegar a alcanzar un consenso prometedor.

Deseo también rendir un sincero homenaje al extinto Dag Hammarskjöld, ex Secretario General de esta gran Organización, pionero de la diplomacia preventiva y arquitecto del concepto de mantenimiento de la paz, al conmemorarse el quincuagésimo aniversario de su trágica muerte. Durante su mandato, trabajó incansablemente por consolidar la legitimidad de las Naciones Unidas en la solución pacífica de las controversias internacionales. Una vez más, le debemos la gran deuda del reconocimiento universal de las virtudes de la mediación para la solución de las tensiones y hasta de los conflictos.

Hemos acabado de conmemorar los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, que conmocionaron a la ciudad de Nueva York y de hecho al mundo entero. También han transcurrido 10 años desde el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, durante el cual se promovieron el diálogo entre las culturas y la cultura de diálogo en el escenario internacional a fin de combatir el choque de civilizaciones.

El Sr. Allam-mi (Chad), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Cuando hablamos de conflictos, pensamos en dos ideologías diferentes que no defienden los mismos valores. Ello puede significar dos países, dos regiones o incluso un Gobierno y su pueblo. En este último caso, cuando el uno ya no respeta al otro, se produce un levantamiento popular que desemboca en conflicto, que lleva al estallido de una crisis; de ahí la importancia del papel de la mediación para resolver las controversias por medios pacíficos.

En ese sentido, toda mediación debe recabar información de primera mano. Debe constatar directamente las realidades que prevalecen sobre el terreno en un conflicto antes de proponer una solución duradera y aceptable para todos.

La historia ha demostrado que los actos desmedidos de un dirigente que recurre a la fuerza acarrearán repercusiones graves para su país, que pueden llevar al caos y pueden cobrar la vida de decenas, centenares o incluso miles de personas inocentes. Lamentablemente, es todo un pueblo el que sufre las graves consecuencias. Esto ocurre porque, a menudo, las soluciones verdaderas se hacen esperar demasiado, sumiendo a un amplio sector de la población en la pobreza, pues debemos responder al sufrimiento, la angustia y la desesperación. Queremos cambiar y vamos a cambiar.

Para ilustrar mejor mis palabras, permítaseme referirme al caso de mi país, Madagascar. Todos los presentes saben tan bien como yo que la isla de Madagascar enfrenta una crisis política desde finales de 2008. El pueblo malgache se sublevó con decisión para romper con un pasado caracterizado por una mala gobernanza y el incumplimiento de los principios democráticos, los derechos humanos y el estado de derecho, lo cual dio lugar a un empobrecimiento generalizado, una pobreza social insostenible e inevitable y una frustración creciente para la mayoría mis compatriotas. Por ello, el pueblo malgache exigió una vida mejor y un verdadero cambio, con respeto por los principios universales.

Cuando la búsqueda de una solución para la crisis se orientó hacia el principio de una gestión consensual e inclusiva de la transición, y cuando ese consenso resultó difícil de lograr, las organizaciones locales de la sociedad civil, los asociados bilaterales y regionales de la isla grande y la comunidad internacional realizaron encomiables esfuerzos de mediación entre los protagonistas malgaches.

Me permito mencionar en este contexto y encomiar encarecidamente los esfuerzos infatigables y pacientes del equipo de mediación de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC), órgano regional con mandato de la Unión Africana, así como las iniciativas decididas de otras entidades, como las Naciones Unidas, la Organización Internacional de la Francofonía y la Comisión del Océano Índico. La participación de estos y todos los agentes que se ocupan de la mediación fue decisiva para responder con una eficacia y un pragmatismo que estuvieron a la altura de la situación de emergencia y para satisfacer las necesidades vitales del pueblo y de la economía malgaches, que podrían haberse afectado, y se habrían afectado, si la crisis y las negociaciones hubieran durado más.

El pueblo malgache fue paciente y demostró una valentía ejemplar sin precedente al solucionar de manera pacífica la crisis política, a pesar de todas las restricciones económicas y sociales, así como de la falta de asistencia internacional que ha sufrido en los últimos tres años. La hoja de ruta para la etapa posterior a la crisis en Madagascar, propuesta por los mediadores de la SADC, se aprobó el 9 de marzo y fue firmada por las facciones políticas el 17 de septiembre, en representación de la inmensa mayoría de las partes interesadas malgaches. La gran familia política malgache está decidida ahora a avanzar y trabajar de consuno velando por los intereses generales de la nación en pro del bienestar, la paz y la serenidad de todo el pueblo.

Acabamos de superar una etapa de suma importancia, pero aún queda mucho trabajo por hacer. Ahora, debemos centrarnos principalmente en la aplicación de las disposiciones de la hoja de ruta, respetando plenamente las principales aspiraciones del pueblo, lo cual llevará a la celebración de elecciones libres, dignas de crédito, imparciales y transparentes. En mi opinión, esa es la única solución definitiva a la crisis, que garantizará el restablecimiento de la normalidad constitucional.

Hemos logrado por fin un acuerdo de consenso, que se refleja en el sentido de avenencia del cual tanto nos enorgullecemos, por estar basado en la cultura inherente denominada *Fihavanana*, una noción de la vida en sociedad que ha guiado al pueblo malgache desde tiempos ancestrales y que puede resumirse en los principios de fraternidad, solidaridad, respeto mutuo, tolerancia y sabiduría. De esta manera, hemos expresado

nuestra decisión de avanzar en la reconstrucción y el desarrollo de nuestra sociedad.

Por mi parte, no escatimaré esfuerzos y haré todo lo que pueda para garantizar que estas medidas logren los resultados previstos y se vean coronadas cuanto antes por el éxito. Por ello, hago un llamamiento solemne a la comunidad internacional para que contribuya de manera individual y colectiva a su aplicación. En particular, quiero señalar a la atención de las Naciones Unidas la labor que debe emprender para evaluar las necesidades de Madagascar en materia electoral para poder establecer cuanto antes un calendario electoral, que se elabore de una manera digna de crédito, neutral, transparente e independiente y se base en el respeto de los derechos fundamentales y de las normas internacionales.

La historia nos enseña que incluso después de haber hecho uso de la fuerza, todas las guerras y conflictos siempre terminan en la mesa de negociaciones. Ello demuestra claramente que la mediación puede

elegirse como alternativa a las armas. Nos oponemos a que se utilice cualquier forma de represión. Es totalmente posible dirimir diferencias por medios pacíficos, como ocurrió en Madagascar, recurriendo a un método más eficaz, como lo es el diálogo.

El mundo está evolucionando. El mundo está cambiando, y todos los dirigentes aquí presentes queremos un mundo mejor para nuestros pueblos respectivos. Sí, es posible, y podemos lograrlo.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Alta Autoridad de Transición de la República de Madagascar por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la Alta Autoridad de Transición de la República de Madagascar, Sr. Andry Nirina Rajoelina, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 19.05 horas.